

EL PROBLEMA DE LA DUDA

La Palabra de Dios ha servido como un poderoso hendedor para separar a los hijos de Dios de los del mundo. Al ser sacados de la cantera del mundo, son como piedras toscas, no preparadas para un lugar en el glorioso templo de Dios. Pero son llevadas al taller del Señor para ser cinceladas, esquinadas y pulidas, para que puedan convertirse en piedras preciosas aceptables. Esta obra de preparación para el templo celestial se lleva a cabo continuamente durante el tiempo de gracia. Naturalmente estamos inclinados a seguir nuestra propia voluntad, pero cuando la gracia transformadora de Cristo se posesiona de nuestro corazón, la pregunta de nuestra alma es: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hech. 9: 6). Cuando el Espíritu de Dios obra dentro de nosotros, somos inducidos a desear y hacer la buena voluntad del Señor, y hay obediencia en el corazón y acción...

Los cristianos deben ser la guardia de honor de Dios, que nunca se someterán al yugo del gran adversario de las almas, sino que obedecerán a Dios, recibiendo inspiración de Aquel a quien aman, que es alto y sublime. **El alma que ama a Dios, se levanta por encima de la neblina de la duda; obtiene una experiencia brillante amplia, profunda y viviente y se vuelve humilde y semejante a Cristo...**

Esa alma podrá soportar la prueba del descuido, del maltrato y el desprecio, porque su Salvador ha sufrido todo esto. No se enojará ni desanimará cuando las dificultades la opriman, porque Jesús no fracasó ni se desanimó. Cada verdadero cristiano será fuerte, no en la fortaleza ni méritos de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo que por fe le es imputada (Review and Herald, 31-2-1889).

Hemos de ocupar un lugar en el templo espiritual del Señor, y la pregunta importante no es si somos piedras grandes o pequeñas, sino si nos hemos sometido a Dios para que nos pule y podamos reflejar la luz de su gloria (Review and Herald, 19-5-1891). (A fin de conocerle, 152).

Cristo es el Autor de toda verdad. Toda concepción brillante, todo pensamiento de sabiduría, toda capacidad y talento, son dones de Cristo. El no tomó ideas nuevas de la humanidad, porque es el originador de todo. Pero cuando vino al mundo, encontró las brillantes gemas de verdad que había confiado al hombre sepultadas en la superstición y la tradición. Las verdades de la importancia más vital estaban colocadas en el marco del error para servir al propósito del archienañador... Pero Cristo barrió las teorías erróneas. Nadie, salvo el Redentor del mundo, tenía poder de presentar la verdad en su pureza primitiva, desprovista del error que Satanás había acumulado para ocultar su belleza celestial...

La obra de Cristo consistió en tomar la verdad... y separarla del error para presentarla libre de las supersticiones del mundo a fin de que la gente la aceptara por su propio mérito intrínseco y eterno. Dispersó la niebla de la duda para que la verdad pudiera ser revelada y arrojara rayos luminosos en las tinieblas de los corazones de los hombres (Review and Herald, 7-1-1890).

La verdad salió de sus labios investida de una nueva e interesante forma que le dio la frescura de una nueva revelación. Su voz nunca se apartó del tono natural, y sus palabras fluían con una seriedad y seguridad apropiadas a su importancia y a las enormes consecuencias que implicaba su aceptación o su rechazo (Ibid.).

Invitó a los hombres a aprender de él porque él era una representación viviente de la ley de Dios. Era el único ser investido de humanidad que podía estar en medio de una muchedumbre y preguntar: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Juan 8: 46) (Ibid.). (A fin de conocerle, 209).

Cuando se colocan los pies sobre la sólida Roca, Jesucristo, como el fundamento, se recibe una dotación de poder de la Fuente de todo conocimiento, toda sabiduría y eficacia espiritual, para que todos sepan a qué grupo pertenece: al de los que guardan los mandamientos o al de los que los transgreden. **La bandera del Príncipe Emanuel, que ondea sobre su cabeza, no dejará de aclarar cualquier duda y de hacer comprender a todos que guardamos los mandamientos de Dios y tenemos el testimonio de Jesucristo. El amor de Jesús posee un poder constreñidor** (Carta 128, 1895).

Cuando se le hizo a Cristo la pregunta: ¿Eres tú el Hijo de Dios? sabía que contestar afirmativamente significaría su muerte segura... No estuvo dispuesto a hablar hasta que se lo interrogó abiertamente... En esa ocasión dejó un ejemplo para que lo siguiera el hombre en circunstancias similares. Quería enseñarle que no debía apostatar de su fe para escapar de los sufrimientos o aun la muerte (Special Testimonies. tomo 3, pág. 127). (A fin de conocerle, 216).

Las dudas son el resultado de la falta de fe.-

Por qué tenemos una fe tan débil?... Tenemos tan poca fe, somos tan incrédulos, que el Señor no puede hacer por nosotros lo que desea realizar. Nuestra mente alberga dudas muy tristes y difíciles de disipar.

Debemos enfrentar valientemente a esas dudas que abruman el alma, y debemos decirle al alma que debe vencerlas de inmediato. No demoréis, porque no puede haber paz cuando se ha perdido la fe. **No necesitamos manifestar esas dudas, porque pueden hacer vacilar a alguna pobre alma. Examinémoslas a la luz de la Palabra de Dios; luego hablemos de ellas con Jesús teniendo en la mano sus promesas, y oremos para que las quite.** Digámosle al Señor: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Mar. 9: 24). No coloquemos ninguna duda en una silla confortable y cómoda. Es un huésped peligroso cuando se le permite arraigarse en la mente y contrarrestar la fe...

La fe genuina es vida, y donde hay vida hay crecimiento. La vida que Jesús imparte está destinada a crecer cada vez más. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza segura, mediante los cuales el alma se convierte en un poder vencedor. El que bebe del agua de la vida que Jesús ha dado, posee dentro de sí una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque quede separada de todas las fuentes creadas, es alimentada por el manantial oculto. Es una fuente perpetua, en comunicación inmediata con la inextinguible fuente de vida.

El Señor es deshonrado cuando cualquiera que profesa su nombre adolece de vaciedad interior. Esto representa mal a Dios. Nada fuera de Cristo manifestado en el espíritu, la vida y el carácter puede revelar a Dios a un mundo que no le conoce (Carta 70, 1897). (A fin de conocerle, 229).

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? (Mal. 14: 31).

"¿Por qué dudaste?" le preguntó Cristo a Pedro cuando se hundía. Podría formulárcenos la misma pregunta... El Señor ha prometido darnos poder para resistir. Al escudriñar las Escrituras encontramos base para confiar, provisión suficiente. Es nuestro privilegio decir valientemente, y sin embargo con humildad: El Señor es mi ayudador, por lo tanto no seré conmovido en mi firmeza. Mi vida está oculta con Cristo en Dios. Porque él vive, yo también viviré. **Prometamos ante Dios y los ángeles celestiales que no deshonraremos a Dios pronunciando palabras de desánimo o incredulidad... Cerrad la puerta a la desconfianza, y abrid ampliamente la puerta a la fe. Invitad al Huésped celestial al templo del alma** (Review and Herald, 9-6-1896).

Podéis elegir quién gobernará vuestro corazón y controlará vuestra mente. Si elegís abrir la puerta a las sugerencias del maligno, vuestra mente estará llena de desconfianza y rebeldía. Podéis manifestar vuestros sentimientos, pero cada duda que expresáis es una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otro, y será imposible contrarrestar la influencia de vuestras palabras.

Podéis restableceros de vuestro período de tentación,... pero otros que han sido conmovidos por vuestra influencia tal vez no sean capaces de escapar de la incredulidad que habéis sugerido. Cuán importante es que hablemos a los que nos rodean únicamente cosas que produzcan fortaleza espiritual e iluminen (Review and Herald, 11-2-1890).

Tenemos el deber de estimular la fe, de hablar de la fe... Si expresamos dudas, y estimulamos la duda, tendremos abundantes dudas, porque Satán nos ayudará en esta obra. Necesitamos corazones y labios santificados. Necesitamos respirar en la rica y tonificante atmósfera que procede de la Canaán celestial (Manuscrito 23, sin fecha). (A fin de conocerle, 230).

Ha empeñado su palabra. Las montañas podrían desaparecer y los collados podrían temblar, pero su amor no se apartará de su pueblo, ni se quebrantará el pacto de su paz. Se oye su voz que dice: "Con amor eterno te he amado" (Jer. 31: 3). "Con misericordia eterna tendré compasión de ti" (Isa. 54: 8). **Cuán asombroso es este amor, que Dios condescienda a quitar toda causa de duda e incertidumbre del temor y la flaqueza humanos, y tome la mano temblorosa que se levanta hacia él con fe; y nos ayude a confiar mediante renovados motivos de seguridad. Nos ha dado un pacto fiel a condición de que obedezcamos, y viene a encontrarnos en nuestra propia manera de entender las cosas. Creemos que una promesa de nuestros semejantes necesita una garantía. Jesús ha contemplado estos temores peculiares, y ha confirmado su promesa** (Review and Herald, 5-4-1887). (A fin de conocerle, 265).

Muchas personas dan la impresión de pensar que es imposible no caer bajo la tentación, que carecen de poder para vencer, y pecan contra Dios con sus labios hablando de desánimo y duda, en lugar de manifestar fe y valor. Cristo fue tentado en todo como nosotros, pero no pecó. Dijo: "Viene a mí el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14: 30). ¿Qué significa esto? Significa que el príncipe del mal no podía encontrar en Cristo un terreno propicio para su tentación; y así también puede acontecer...

Cuando hablamos de desánimo y lóbreguez, Satanás escucha con enorme gozo, porque le agrada saber que nos ha puesto en servidumbre. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y escuchar nuestras palabras; y gracias a su largo conocimiento de la humanidad, puede dar forma a sus tentaciones para sacar ventaja de los puntos débiles de nuestro carácter. ¡Y con cuánta frecuencia le revelamos el secreto de cómo puede obtener la victoria sobre nosotros! (Review and Herald, 19-5-1891). (A fin de conocerle, 282).

Diga a la gente: "Conozcan la doctrina por ustedes mismos". **No pronuncien sus labios ni una sentencia de duda. No se presente ante la gente con un sonido incierto. Conozca qué es la verdad y proclámela. La enseñanza de Cristo siempre fue de naturaleza positiva. Nunca, nunca exprese sentimientos de duda. Comunique con voz certera un mensaje afirmativo. Eleve al Hombre del Calvario, alto, cada vez más alto. Hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo.** (Carta 65, del 13 de febrero de 1905, dirigida a A. T. Jones, un pastor destacado).
(Alza tus ojos, 57).

El mundo contempla con alegría la desunión que se ve entre los cristianos. Los infieles se complacen. Dios pide un cambio en su pueblo. La unión con Cristo y la mutua es nuestra única seguridad en estos últimos días. No demos a Satanás la ocasión de señalar a nuestros miembros de iglesia, y decir: "Miren como se odia la gente que está bajo la bandera de Cristo. . . No tenemos nada que temer de ellos mientras empleen sus fuerzas en luchar entre sí".

Después del descenso del Espíritu Santo, los discípulos salieron a proclamar al Salvador resucitado, con un deseo único: salvar almas. Se regocijaban en la comunión con los santos. Eran tiernos, considerados, abnegados, dispuestos a realizar cualquier sacrificio en favor de la verdad. En su asociación diaria mostraban el amor que Cristo les había mandado revelar. Mediante palabras y hechos desinteresados se esforzaban por encender este amor en otros corazones. . .

Pero los cristianos primitivos comenzaron a buscar defectos. Ocupándose de los errores, estimulando la sospecha y la duda, y dando lugar a una crítica despiadada, perdieron de vista al Salvador y su gran amor por los pecadores. Se volvieron más estrictos en relación a las ceremonias exteriores, más exigentes con la teoría de la fe, más severos en sus críticas. En su celo por condenar a otros, ellos mismos erraron. Olvidaron la lección del amor fraternal que Cristo había enseñado. Y, lo que es aun más triste, no fueron conscientes de su pérdida. No se dieron cuenta de que la felicidad y el gozo estaban desapareciendo de sus vidas, y de que pronto caminaban en las tinieblas por haber excluido el amor de Dios de su corazones.

El apóstol Juan percibió que el amor fraternal se estaba desvaneciendo de la iglesia, y se ocupó particularmente de este asunto. Hasta el día de su muerte, instruyó a los creyentes al ejercicio constante del amor mutuo. . .
En la iglesia actual de Dios, el amor fraternal está faltando en gran medida. Muchos de los que profesan amar al Salvador descuidan amar a los que están unidos con ellos en el compañerismo cristiano. . .

La armonía y la unidad que existen entre los hombres de temperamentos diferentes es el testimonio más poderoso que puede darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. Es nuestro privilegio dar este testimonio. Pero, para hacerlo, debemos colocarnos a las órdenes de Cristo. Nuestros caracteres deben ser moldeados en armonía con el carácter de Cristo; nuestra voluntad debe someterse a la de El (Manuscrito 143, del 10 de diciembre de 1903, "Unidad"). (Alza tus ojos, 357).

Cada manifestación de duda fortalece la incredulidad. Cada pensamiento y palabra de esperanza, valor, luz y amor, fortalece la fe y fortifica el alma para resistir en medio de la oscuridad moral que existe en el mundo. Los que hablan acerca de la fe tendrán fe, y los que hablan acerca del desánimo tendrán desánimo. Nos transformamos de acuerdo con lo que contemplamos (Carta 16, del 24 de marzo de 1880, a un administrador de la Asociación General). (Cada día con Dios, 93).

Tengo una obra que hacer y por la gracia de Dios la haré. **Mi única ansiedad tiene que ver con los que se sienten más inclinados a creer una mentira que una verdad. ¿Qué puedo hacer por ellos? ¿Qué puedo hacer para que no inventen mentiras ni las amen después de haberlas inventado? Todo lo que puedo hacer es presentarles a Jesús, el precioso Salvador, para que sea su Modelo. Si aman a Jesús, serán puros, inocentes, incontaminados. Se rodearán de una atmósfera de fe y no de duda, escepticismo e incredulidad. Hablarán de Jesús, del cielo, de los deberes del cristiano, de la lucha de éste y de cómo resistir con éxito los poderes de Satanás. No serán semejantes a los buitres que devoran lo que suponen son los defectos de los demás.**

¡Oh, si Jesús se les manifestara! ¡Oh, si les gustara meditar en sus incomparables encantos! ¡Oh, si sus corazones aprendieran su amor! Entonces no ignoraríamos las artimañas de Satanás. Nuestras armas se volverían contra nuestros más mortales enemigos. Veríamos por fe que los ojos puros de los ángeles celestiales están fijos en nosotros, con amor, para verificar la calidad de nuestra devoción. También veríamos por fe a Satanás que vigila cada traspie que damos, todo lo que pueda usar en contra de nosotros, para aprovecharse de nuestra falta de unión y de amor, para señalar nuestros caminos torcidos, y para acusarnos con entusiasmo y alegría delante de los ángeles de Dios. . . (Carta 11, del 12 de mayo de 1883, dirigida a un hermano de California). (Cada día con Dios, 142).

Es nuestro deber, como hijos de Dios, hablar acerca de la fe y no de la duda. Debemos tener esperanza y alegría en el Señor. No debemos concentrar nuestra mirada en el lado oscuro de las circunstancias, sino que debemos mirar hacia lo alto, y creer en Aquel a quien el Señor dio al mundo para salvarnos de nuestros pecados. Cristo lleva a cabo nuestra salvación al inspirarnos a tener fe en nuestros corazones y creer en la verdad. La verdad libera; y aquellos a quienes el Hijo libera, ciertamente son libres. Tratemos de honrar a Dios mediante la revelación de una confianza que crezca constantemente en la seguridad que él acepta a cada alma que lo sirve con sinceridad. (Carta 232, del 26 de julio de 1908, dirigida al Hno. Hare y Sra., obreros en los estados del sur). (Cada día con Dios, 217).

El gran plan de misericordia puesto en marcha por el Señor desde el principio del tiempo, tiene como propósito que cada alma afligida confie en su amor. Su seguridad en este momento, cuando la duda tortura su mente, no consiste en confiar en sus sentimientos, sino en el Dios viviente. Todo lo que le pide es que confie en él, lo reconozca como su fiel Salvador, que la ama, y que le ha perdonado todas sus equivocaciones. (Carta 299, del 31 de octubre de 1904, dirigida "A mi querida hermana anciana", Hna. Hare). (Cada día con Dios, 314).

Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce. Isa. 48: 4.

La testarudez es un mal rasgo del carácter, y si no se la vence, puede hacer mucho daño. El testarudo nunca cede cuando se trata de sus propios conceptos e ideas. La causa de la testarudez es la estrechez de mente. Hay hombres de gran capacidad intelectual que han permitido que la testarudez llegue a formar parte de su carácter, y no quieren creer que algo sea correcto porque no se originó en ellos.

La testarudez impide todo progreso. El obstinado no se convence fácilmente de nada cuya vista no logra abarcar. No sabe lo que significa andar por fe. Se aferra a sus propios planes y opiniones, sean correctos o incorrectos, porque ya ha adoptado esos conceptos. Puede tener cantidad de razones para verificar que está errado; sus hermanos pueden elevar sus voces contra las opiniones y los métodos que quiera aplicar

para el éxito de la obra, pero él erige en su corazón una barrera prácticamente inamovible contra la convicción. . . Insinuará conceptos que no dispondrán del apoyo ni de la experiencia ni del juicio de hombres que son en todo sentido tan inteligentes y tan sabios como él. Presentará sus argumentos como si conociera el fin desde el principio, y expondrá sus ideas como si fueran la última palabra. El yo ha sido por tanto tiempo el elemento dominante, que el pobre hombre considera que es virtud sostener, según él cree, sus propias opiniones. Si no se siguen sus planes, a cada momento presentará objeciones, ya sea en asuntos importantes o de menor cuantía. Se aferrará a sus palabras, no importa si son verdaderas o totalmente falsas. Esta costumbre, repetida a menudo, se convierte en un hábito arraigado, y llega a formar parte del carácter. . .

Si dos o tres han hecho de la crítica su sabiduría, y acostumbran a oponerse a casi todo, el mejor de los proyectos será tratado en un nivel muy bajo. Esas personas son capaces de sembrar más semillas de duda de las que quisieran ver madurar para la cosecha. . .

Al Señor no le agrada que este espíritu impida el progreso de la obra y lo eche a perder. Llama a hombres para que hagan su voluntad, hombres que se dejen dirigir por el Espíritu Santo (Manuscrito 159, del 8 de diciembre de 1898, "No habléis mal de nadie"). (Cada día con Dios, 352).

. . . Los que quieran cumplir su deber deben estar listos para hablar las palabras que Dios les indica, y no palabras de duda, desaliento y desesperación (Testimonies, tomo 5, pág. 378).

Muchos que, como Tomás esperan que sea suprimida toda causa de duda, no realizarán nunca su deseo. Quedan gradualmente confirmados en la incredulidad. . .

En el trato que concedió a Tomás, Jesús dio una lección para sus seguidores. Su ejemplo demuestra cómo debemos tratar a aquellos cuya fe es débil y que dan realce a sus dudas. Jesús no abrumó a Tomás con reproches ni entró en controversia con él. Se reveló al que dudaba. Tomás había sido irrazonable al dictar las condiciones de su fe, pero Jesús, por su amor y consideración generosa, quebrantó todas las barreras. la incredulidad queda rara vez vencida por la controversia. . . Pero revélese a Jesús en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, y de muchos labios antes indiferentes se oír el reconocimiento de Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 748).

. . . Dios nunca honra la incredulidad, la desconfianza y la duda. Cuando él habla, su palabra debe ser reconocida y puesta en práctica en las acciones diarias. Y si el corazón del hombre está en viva relación con Dios, se conocerá la voz que viene de lo alto. (Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, 28).

La especulación filosófica y la investigación científica que no reconocen a Dios están haciendo escépticos por miles. En las escuelas de hoy día se enseñan con empeño y se explican detenidamente las conclusiones a que han llegado hombres instruidos, como resultado de sus investigaciones científicas; de lo que resulta evidente que si estos hombres instruidos tienen razón, la Biblia no la tiene. **El escepticismo tiene atractivos para la humana inteligencia. La juventud ve en él una independencia que cautiva la imaginación, y es víctima del engaño. Satanás triunfa. Nutre toda semilla de duda sembrada en corazones jóvenes. La hace crecer y llevar fruto, y pronto se recoge abundante cosecha de incredulidad.**

Precisamente por ser el corazón humano tan propenso al mal es tan peligroso arrojar semillas de escepticismo en inteligencias jóvenes. . . (Consejos para los maestros padres y alumnos, 366).

No expresen nunca sentimientos de duda. La enseñanza de Cristo era siempre de naturaleza positiva. Con tono de seguridad, dad un mensaje afirmativo. Ensalzad cada vez más al Hombre del Calvario; hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo. (Consejos para los maestros padres y alumnos, 419).

Los hombres a quienes se ha designado para diferentes posiciones de confianza deben ser respetados. No esperamos encontrar hombres perfectos en todo sentido. Puede ser que busquen la perfección del carácter, pero son finitos y están propensos a errar. Los que trabajan en nuestras instituciones debieran considerar que es su deber proteger celosamente tanto la obra como los obreros contra la crítica injusta. No debieran aceptar ni hablar prontamente palabras de censura contra nadie que esté relacionado con la

obra de Dios, porque al hacerlo, Dios mismo puede resultar reprochado y la obra que él hace por medio de sus instrumentos puede retrasarse grandemente. Las ruedas del progreso pueden quedar bloqueadas cuando Dios dice: "Avanzad".

Entre nuestro pueblo existe el gran mal de dar rienda suelta a los pensamientos, de poner en duda y criticar todo lo que otros hacen, hacer una montaña de un grano de arena, y pensar que sus propios métodos son los correctos, mientras, si se encontraran en el mismo lugar que su hermano, tal vez no harían ni la mitad de lo que éste hace. para algunos es tan natural encontrar errores en lo que otro hace como lo es respirar. Han formado el hábito de criticar a los demás, cuando ellos mismos son quienes debieran ser censurados y su manera impía de hablar y sus sentimientos duros debieran ser quemados de sus almas por el fuego purificador del amor de Dios. . .

Una persona que permite que la sospecha o la censura recaigan sobre sus compañeros en la obra, mientras no reprocha a los que se quejan ni presenta fielmente el asunto a la persona afectada, está realizando la obra del enemigo. Está regando la semilla de la discordia y la dificultad, cuyo fruto encontrará en el día de Dios. . . . (Consejos sobre la salud, 294, 295).

Debemos manifestar a Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Es mediante la fe viva como cada día podemos regocijarnos en esa luz. No debemos hablar de nuestras dudas y pruebas, porque se hacen más grandes cada vez que hablamos de ellas. Cada vez que hablamos de ellas, Satanás gana la victoria; pero cuando decimos: "Encomendaré el cuidado de mi alma a él, como a un testigo fiel", testificamos entonces de que nos hemos entregado a Cristo sin ninguna reserva, y entonces Dios nos concede luz, y nos regocijamos en él.

El alma que ama a Dios, se eleva por encima de la niebla de la duda; gana una experiencia brillante, amplia, profunda y viva, y se hace humilde y semejante a Cristo. Su alma es confiada a Dios, escondida con Cristo en Dios. (Dios nos cuida, 108).

No podemos cansar a Cristo con fervientes súplicas. No dependemos de Dios tanto como debiéramos. Dejemos sin pronunciar toda palabra de queja. Hablemos de fe y de ánimo mientras esperamos a Dios... Tened temor de la duda para que no llegue a ser un hábito que destruya la fe. El proceder del Padre celestial puede parecernos oscuro, misterioso e inexplicable, sin embargo debemos confiar en él. (Dios nos cuida, 168).

. . . La mente debería educarse para que ejerza la fe y no para que abrigue la duda, la suspicacia y los celos. . . (Dios nos cuida, 172).

Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que excitan nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado nunca toda posibilidad de duda. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad; al paso que los que realmente deseen conocer la verdad, encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe. (El camino a Cristo, 106).

Por cuanto no pueden sondear todos los misterios de la Palabra de Dios, los escépticos y los incrédulos la rechazan; y no todos los que profesan creer en la Biblia están libres de este peligro. El apóstol dice: "Mirad, pues, hermanos, no sea que acaso haya en alguno de vosotros, un corazón malo de incredulidad, en el apartarse del Dios vivo" (Hebreos 3: 12). Es bueno estudiar detenidamente las enseñanzas de la Biblia, e investigar "las profundidades de Dios", hasta donde se revelan en las Santas Escrituras. Porque aunque 110 "las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios", "las reveladas nos pertenecen a nosotros" (Deuteronomio 29: 29). Mas es la obra de Satanás pervertir las facultades de investigación del entendimiento. Cierta orgullo se mezcla en la consideración de la verdad bíblica, de modo que cuando los hombres no pueden explicar todas sus partes como quieren, se impacientan y se sienten derrotados. Es para ellos demasiado humillante reconocer que no pueden entender las palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Dios juzgue oportuno revelarles la verdad. Creen que su sabiduría humana sin auxilio es suficiente para hacerles entender las Santas Escrituras y, cuando no pueden hacerlo, niegan virtualmente su autoridad. Es verdad que muchas teorías y doctrinas que se consideran generalmente derivadas de la Biblia no tienen fundamento en ella y, a la verdad, son contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido motivo de duda y perplejidad para muchos

espíritus. No son, sin embargo, imputables a la Palabra de Dios, sino a la perversión que los hombres han hecho de ella. (El camino a Cristo, 109, 110).

Todo esto esta destruyendo vuestra propia alma, pues cada palabra de duda que proferís da lugar a las tentaciones de Satanás; hace crecer en vosotros la tendencia a dudar y es un agravio de parte vuestra a los ángeles ministradores. Cuando Satanás os tienta, no salga de vosotros ninguna palabra de duda o tinieblas. Si elegís abrir la puerta a sus sugerencias, se llenará vuestra mente de desconfianza y rebelión. Si habláis de vuestros sentimientos, cada duda que expreséis no reaccionará solamente sobre vosotros, sino que será una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otros, y tal vez sea imposible contrarrestar la influencia de vuestras palabras. Tal vez podáis reponeros vosotros de la hora de la tentación y del lazo de Satanás; mas puede ser que otros que hayan sido dominados por vuestra influencia, no puedan escapar de la incredulidad que hayáis insinuado. ¡Cuanto importa que hablemos solamente las cosas que den fuerza espiritual y vida! (El camino a Cristo, 121).

. . . "No dejéis que nadie os engañe en manera alguna" (2 Tesalonicenses 2: 3, V.M.), fueron sus palabras de amonestación. Si se entregaban a esperanzas no sancionadas por las Sagradas Escrituras, se 510 verían inducidos a seguir una conducta errónea; el chasco los expondría a la mofa de los incrédulos, correrían peligro de ceder al desaliento, y estarían tentados a poner en duda las verdades esenciales para su salvación. La amonestación del apóstol a los tesalonicenses encierra una importante lección para los que viven en los últimos días. Muchos de los que esperaban la venida de Cristo pensaban que no podían ser celosos y diligentes en la obra de preparación, a menos que cimentaran su fe en una fecha definida para esa venida del Señor. Pero como sus esperanzas no fueron estimuladas una y otra vez sino para ser defraudadas, su fe recibió tales golpes que llegó a ser casi imposible que las grandes verdades de la profecía hiciesen impresión en ellos. (El conflicto de los siglos, 509, 510).

El gran seductor dispone de muchos agentes listos para presentar cualquier error para engañar a las almas, herejías preparadas para adaptarse a todos los gustos y capacidades de aquellos a quienes quiere arruinar. Parte de su plan consiste en introducir en la iglesia elementos irregenerados y faltos de sinceridad, elementos que fomenten la duda y la incredulidad y sean un obstáculo para todos los que desean ver adelantar la obra de Dios y adelantar con ella. Muchas personas que no tienen verdadera fe en Dios ni en su Palabra, aceptan algún principio de verdad y pasan por cristianos; y así se hallan en condición de introducir sus errores como si fueran doctrinas de las Escrituras. (El conflicto de los siglos, 574).

Hay muchas cosas que el espíritu limitado del hombre que no ha sido alumbrado por la sabiduría divina, es incapaz de comprender; y así encuentran motivo para criticar. Son muchos los que parecen creer que es una virtud colocarse del lado de la duda, del escepticismo y de la incredulidad. Pero no dejará de advertirse que bajo una apariencia de candor y humildad, los móviles de estas personas son la confianza en sí mismas y el orgullo. Muchos se deleitan en buscar en las Sagradas Escrituras algo que confunda las mentes de los demás. Y hasta hay quienes empiezan a criticar y a argumentar contra la verdad por el mero gusto de discutir. No se dan cuenta de que al obrar así se están enredando a sí mismos en el lazo del cazador. Efectivamente, habiendo expresado abiertamente sentimientos de incredulidad, consideran que deben conservar sus posiciones, Y así es como se unen con los impíos y se cierran las puertas del paraíso.

Dios ha dado en su Palabra pruebas suficientes del divino origen de ella. Las grandes verdades que se relacionan con nuestra redención están presentadas en ella con claridad. Con la ayuda del Espíritu Santo que se promete a todos los que lo pidan con sinceridad, cada cual puede comprender estas verdades por sí mismo. Dios ha dado a los hombres un fundamento firme en que cimentar su fe.

Con todo, la inteligencia limitada de los hombres resulta inadecuada para comprender los planes del Dios infinito. Nuestras investigaciones no nos harán descubrir jamás las profundidades de Dios. No debemos intentar con mano presuntuosa levantar el velo que encubre su majestad. El apóstol exclama: "¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Romanos 11: 33.) No obstante podemos 582 comprender lo bastante su modo de tratar con nosotros y los motivos que le hacen obrar como obra, para

reconocer un amor y una misericordia infinitos unidos a un poder sin límites. Nuestro Padre celestial dirige todas las cosas con sabiduría y justicia, y no debemos vivir descontentos ni desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. El nos revelará sus designios en la medida en que su conocimiento sea para nuestro bien, y en cuanto a lo demás debemos confiar en Aquel cuya mano es omnipotente y cuyo corazón rebosa de amor.

Si bien es cierto que Dios ha dado pruebas evidentes para la fe, él no quitará jamás todas las excusas que pueda haber para la incredulidad. Todos los que buscan motivos de duda los encontrarán. Y todos los que rehusan, aceptar la Palabra de Dios y obedecerla antes que toda objeción haya sido apartada y que no se encuentre más motivo de duda, no llegarán jamás a la luz.

La desconfianza hacia Dios es producto natural del corazón irregenerado, que está en enemistad con él. Pero la fe es inspirada por el Espíritu Santo y no florecerá más que a medida que se la fomente. Nadie puede robustecer su fe sin un esfuerzo determinado. La incredulidad también se robustece a medida que se la estimula; y si los hombres, en lugar de meditar en las evidencias que Dios les ha dado para sostener su fe, se permiten ponerlo todo en tela de juicio y entregarse a cavilaciones, verán confirmarse más y más sus dudas.

Pero los que dudan de las promesas de Dios y desconfían de las seguridades de su gracia, le deshonran; y su influencia, en lugar de atraer a otros hacia Cristo, tiende a apartarlos de él; son como los árboles estériles que extienden a lo lejos sus tupidas ramas, las cuales privan de la luz del sol a otras plantas y hacen que éstas languidezcan y mueran bajo la fría sombra. La carrera de esas personas resultara como un acto continuo de acusación contra ellas. Las semillas de duda y escepticismo que están propagando producirán infaliblemente su cosecha.

No hay más que una línea de conducta que puedan seguir ⁵⁸³ los que desean sinceramente librarse de las dudas. En lugar de ponerlo todo en tela de juicio y de entregarse a cavilaciones acerca de cosas que no entienden, presten atención a la luz que ya está brillando en ellos y recibirán aún más luz. Cumplan todo deber que su inteligencia ha entendido y así se pondrán en condición de comprender y realizar también los deberes respecto a los cuales les quedan dudas.

Satanás puede presentar una impostura tan parecida a la verdad, que engañe a todos los que están dispuestos, a ser engañados y que retroceden ante la abnegación y los sacrificios reclamados por la verdad; pero no puede de ningún modo retener en su poder una sola alma que desee sinceramente y a todo trance conocer la verdad. Cristo es la verdad y "la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo." (S. Juan 1: 9.) El espíritu de verdad ha sido enviado para guiar a los hombres en toda: verdad. Y la siguiente declaración ha sido hecha bajo la autoridad del Hijo de Dios: "Buscad, y hallaréis." "El que quisiere hacer su voluntad [del Padre], conocerá de la doctrina." (S. Mateo 7: 7; 8. Juan 7: 17.) (El conflicto de los siglos, 581-583).

Estrechamente relacionada con la amonestación de Cristo acerca del pecado contra el Espíritu Santo, se halla la amonestación contra las palabras ociosas y perversas. Las palabras son un indicio de lo que hay en el corazón. "Porque de la abundancia del corazón habla la boca." Pero las palabras son más que un indicio del carácter; tienen poder para reaccionar sobre el carácter. Los hombres sienten la influencia de sus propias palabras. Con frecuencia, bajo un impulso momentáneo, provocado por Satanás, expresan celos o malas sospechas, dicen algo que no creen en realidad; pero la expresión reacciona sobre los pensamientos. Son engañados por sus palabras, y llegan a creer como verdad lo que dijeron a instigación de Satanás. Habiendo expresado una vez una opinión o decisión, son, con frecuencia, demasiado orgullosos para retractarse, y tratan de demostrar que tienen razón, hasta que llegan a creer que realmente la tienen. Es peligroso pronunciar una palabra de duda, peligroso poner en tela de juicio y criticar la verdad divina. La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes reacciona sobre el carácter y fomenta la irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo: "Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." (El Deseado de todas las gentes, 290).

. . . Los que se acostumbran a mirar el lado sombrío, a murmurar y quejarse, no saben lo que hacen. Están sembrando las semillas de la duda, y segarán una cosecha de duda. En un tiempo en que la fe y la confianza son muy esenciales, muchos se hallarán así incapaces de esperar y creer. (El Deseado de todas las gentes, 748).

. . . Cuando alguien formula preguntas que sirven solamente para confundir la mente y sembrar las semillas de la duda, debe aconsejarse que se abstenga de preguntar de esa manera. Debemos aprender cuándo hablar y cuando guardar silencio, aprender a sembrar la simiente de la fe, a impartir luz y no tinieblas (Testimonies, tomo 6, pág. 69. Año 1900).

Los perturbadores de Sión.- Hay en nuestras iglesias personas que profesan la verdad y que son solamente obstáculos para la obra de reforma. Son trabas para las ruedas del coche de la salvación. Esta clase de personas está frecuentemente en dificultades. Las dudas, los celos, la suspicacia, son los frutos del egoísmo, y parecen estar entretreídos en su misma naturaleza. Llamaré a esta clase los murmuradores crónicos de la iglesia. Hacen más daño en una iglesia de lo que dos pastores pueden arreglar. Son una carga para la iglesia y un gran peso para los ministros de Cristo. Viven en una atmósfera de duda, celos y suspicacia. Se necesita mucho tiempo y labor de los embajadores de Cristo para deshacer la obra del mal y restaurar la armonía y la unión en la iglesia. Esto resta valor y fuerza a los siervos de Dios, y los inhabilita para la obra que él quiere que hagan para salvar de la ruina a las almas que perecen. Dios recompensará a estos perturbadores de Sión de acuerdo con sus obras.

Los ministros de Cristo deben ocupar su lugar, y no ser perturbados en su obra por estos agentes de Satanás. Habrá suficiente de estas cuestiones, sutilezas y críticas, para mantener a los pastores de Dios constantemente ocupados, si se permiten ser desviados de su gran obra de dar el último mensaje salvador de amonestación al mundo. Si la iglesia no tiene fuerza para detener los sentimientos no santificados y rebeldes de los miembros rezongones, es mejor dejar que la iglesia y los rezongones se vayan a pique juntos, que perder la oportunidad de salvar a centenares de personas que harían mejores iglesias, y disponer de los elementos de fuerza, unión y poder existentes en ellas.

Lo mejor que los pastores y las iglesias pueden hacer es dejar que esta clase de personas buscadoras de faltas y tortuosas, se replieguen hacia su elemento. Aléjense entonces de la orilla, vayan hacia lo profundo, y arrojen de nuevo la red del Evangelio para pescar aquello que recompensará el trabajo que les fue dedicado. Satanás se regocija cuando aceptan la verdad hombres y mujeres que naturalmente buscan faltas e introducen todas las tinieblas y los obstáculos que pueden en el progreso de la obra de Dios. Los pastores no pueden hoy, en este importante período de la obra, ser detenidos para sostener a los hombres y mujeres que han visto y han sentido una vez la fuerza de la verdad. Deben establecer a los cristianos creyentes en Cristo, quien puede sostenerlos y preservarlos sin culpa hasta su apareamiento, mientras ellos avanzan a nuevos campos de labor (The true Missionary, febrero, 1874). (El evangelismo, 272, 273).

Hablad fe y ánimo.- Prestemos atención a nuestras palabras. Hablemos fe y tendremos fe. Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios. Nunca pronunciemos una palabra de duda. Es como simiente sembrada en el corazón tanto del que habla como de los que escuchan, para producir una cosecha de desánimo y de incredulidad (Carta 77, 1895).

Los celos y las sospechas producen desunión.- No hay nada que retarde tanto y perjudique la obra en sus diversas ramas como los celos, las suspicacias y las malas sospechas. Estas cosas revelan que prevalece la desunión entre los obreros de Dios. El egoísmo es la raíz de todo mal (Carta 113a, 1897).

Un daño irreparable para los colaboradores.- Nadie sea incisivo y dictatorial en su trato con los obreros de Dios. Los que están inclinados a censurar recuerden que ellos han hecho errores tan lastimosos como aquellos que condenan en los demás. Inclínense con contrición ante Dios, pidiendo su perdón por las palabras incisivas que han pronunciado y el espíritu incontrolado que han manifestado. Recordad que Dios escucha cada palabra que habláis y que así como juzgáis seréis juzgados..

¿No remediaremos las dificultades que existen, luchando para restaurar al herido, no cortando sus miembros y dejándolo lisiado para toda la vida, menoscabado en su utilidad, cuando debiera haber sido restaurado? (Manuscrito 143, 1902).

El criticar a los demás debilita nuestra propia obra.- Deben eliminarse cuidadosamente de los planes y métodos de los obreros de Dios los procedimientos mundanos. Su obra ha de progresar con sencillez cristiana. Recordad que el que asume la posición de un crítico debilita grandemente sus propias manos. Dios no ha conferido a los hombres y mujeres como deber el encontrar faltas en sus colaboradores (Review and Herald, 2 de septiembre, 1902).

La tentación especial de Satanás.- Si los hombres desean colocarse donde Dios pueda usarlos, no deben criticar a los demás para poner de relieve sus defectos. Esto constituye la tentación especial de Satanás por medio de la cual se esfuerza por estorbar la obra (Manuscrito 152, 1898).

La suficiencia propia destruye la obra.- Necesitamos hombres que fortalezcan y edifiquen la obra, y no que la destruyan y procuren deshacer lo que otro está tratando de llevar a cabo. Necesitamos a hombres y mujeres con quienes Dios pueda trabajar, en quienes el terreno del corazón ha sido roturado y barbechado.

No necesitamos obreros que deban ser sostenidos y llevados por aquellos que han estado durante largo tiempo en la fe, obreros que se consideran a sí mismos como un todo perfecto. A los tales queremos decir: "Quedaos donde estáis". Hemos tenido bastante que hacer con esta clase de obreros. Necesitamos obreros que no estén empapados en egoísmo, que no se sientan autosuficientes (Manuscrito 173, 1898).

Se complica el progreso del mensaje.- Los atributos de los enemigos de Dios y del hombre, demasiado a menudo encuentran expresión en su espíritu y actitud mutuas. Se hieren mutuamente, porque no son participantes de la naturaleza divina; y así, obran en contra de la perfección de su propio carácter. Se acarrean problemas a sí mismos, y hacen la obra difícil y trabajosa, porque consideran su espíritu y sus defectos de carácter como virtudes preciosas que deben defenderse y promoverse. . .

Los hombres hacen que la obra de hacer progresar la verdad sea diez veces más dura que lo que realmente es, tratando de tomar la parte que corresponde a Dios en sus propias manos finitas. Creen que deben estar constantemente inventando algo para hacer que los hombres hagan cosas que ellos suponen que debieran hacer. El tiempo así gastado está constantemente complicando más la obra; porque el gran Obrero jefe es dejado fuera de la cuestión en el cuidado de su propia herencia. Los hombres asumen la tarea de remediar chapucosamente el carácter defectuoso de los demás, y tan sólo tienen éxito en hacer que los defectos sean mucho peores. Harían mejor en dejar que Dios hiciera su propia obra; porque él no los considera capaces de remodelar el carácter. (Boletín de la Asociación General, 25 de febrero, 1895). (El evangelismo, 459-461).

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús. Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez.

. . . El escepticismo atrae a la inteligencia humana. La juventud ve en él una independencia que cautiva la imaginación, y es víctima del engaño. Satanás triunfa. Nutre toda semilla de duda que sembró en los corazones jóvenes. La hace crecer y llevar fruto, y pronto se recoge una abundante cosecha de incredulidad.

Precisamente porque el corazón humano se inclina al mal resulta peligroso arrojar semillas de escepticismo en la inteligencia de los jóvenes. Todo lo que debilita la fe en Dios arrebató al alma el poder de resistir a la tentación. La despoja de su única salvaguardia contra el pecado. Necesitamos escuelas en que se enseñe a la juventud que la grandeza consiste en honrar a Dios manifestando su carácter en la vida diaria. Necesitamos aprender de Dios, por medio de su Palabra y sus obras, para que nuestra vida realice los designios divinos. (El ministerio de curación, 346).

No podemos cansar a Cristo con fervientes súplicas. No dependemos de Dios tanto como debiéramos. Dejemos sin pronunciar toda palabra de queja. Hablemos de fe y de ánimo mientras esperamos a Dios. . . Tened temor de la duda, para que no llegue a ser un hábito que destruya la fe. El proceder del Padre celestial puede parecernos oscuro, misterioso e inexplicable, sin embargo debemos confiar en él (Carta 123, 1904). (En lugares celestiales, 75).

Nuestro Salvador hace la pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18: 8), dando a entender que la verdadera fe estaría casi extinguida. Es demasiado cierto que el espíritu de duda, crítica y censura está destruyendo la confianza en la Palabra de Dios y en su obra. Es imposible para la mente carnal entender o apreciar la obra de Dios. Todos los que desean dudar o cavilar hallarán pretexto para hacerlo. . . Los que en humildad de corazón siguen la luz así como brilla sobre ellos recibirán una luz más clara, mientras que los que se rehusan a obedecer hasta que haya sido quitada toda posibilidad de duda, serán dejados en las tinieblas (Manuscrito 10, 1883).

Dios nos da suficiente evidencia para aceptar razonablemente la verdad; pero no se propone quitar todo motivo de duda e incredulidad. Si lo hiciera ya no habría necesidad de ejercitar la fe porque podríamos caminar por la vista. Todos los que estudian la Palabra de Dios con deseo de aprender, verán allí el camino de salvación; sin embargo puede ser que no sean capaces de comprender cada porción del Registro Sagrado. . . Todo lo que está claramente establecido en la Palabra de Dios debemos aceptarlo, sin intentar hacer frente a cada duda que Satanás pueda sugerir, o tratar de sondear al Infinito con nuestra comprensión finita, o de poner en tela de juicio las manifestaciones de su gracia y poder. . .

Si procuramos humildemente conocer la voluntad de Dios como está revelada en su Palabra, y si luego la obedecemos a medida que es presentada con claridad a nuestro entendimiento, seremos arraigados en la verdad. Acerquémonos cada vez más a la pura luz del cielo, recordando que la iluminación divina aumentará en relación con nuestros pasos hacia adelante, calificándonos para hacer frente a nuevas responsabilidades y emergencias. La senda de los justos es ascendente, de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, y de gloria en gloria (Signs of the Times, 23 de junio, 1887). (En lugares celestiales, 106).

Necesitamos que una atmósfera más celestial circunde nuestras almas. Necesitamos que un carbón encendido del altar toque nuestros labios. Necesitamos oír las palabras de Cristo: "Sé limpio". Si hemos esparcido tinieblas, si hemos acumulado hojarasca y atesorado dudas, si hemos sembrado semillas de duda y desánimo en las mentes de otros, que Dios nos ayude a ver nuestro pecado. No podemos permitirnos pronunciar una sola palabra de duda, porque ésta germinará, crecerá y traerá una amarga cosecha. Deberíamos hacer caso a la exhortación: "Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir" (1 Ped. 1: 15). Una semilla de duda sembrada, y ya estará más allá del poder del hombre matarla. Solamente Dios puede quitarla del alma.

El gran campo de las promesas de Dios nos ha sido presentado, y mediante ellas debemos aferrarnos de la fe, la esperanza y el amor. La iglesia, por medio de estas gracias, debe resplandecer y ofrecer ante el mundo una representación viviente de la justicia de Cristo (Manuscrito 23, sin fecha). (En lugares celestiales, 107).

Los que profesan ser seguidores de Cristo y a la vez son rudos, poco amables y descorteses en palabra y conducta, no han aprendido de Jesús. . . La conducta de algunos que se dicen cristianos es tan falta de bondad y cortesía que lo mejor que hacen da la apariencia de mal. No puede ponerse en duda su sinceridad, ni cuestionarse su rectitud; pero la sinceridad y la rectitud no expiarán la falta de bondad y cortesía. El cristiano debe mostrar simpatía además de ser veraz, y debe ser compasivo y cortés a la par que correcto y honrado. . . (Signs of the Times, 16 de julio, 1902). (En lugares celestiales, 181).

Aquello que se sienten con libertad para cuestionar la Palabra de Dios, para dudar de todo cada vez que haya la oportunidad de manifestar incredulidad, encontrarán que se requerirá una tremenda lucha para ejercer fe cuando llegue la prueba. Será casi imposible vencer la influencia que domina a la mente que ha sido educada en la línea de la incredulidad, porque mediante este curso [de acción] el alma se encuentra amarrada a la trampa de Satanás y llega a ser impotente para romper la terrible red que ha sido tejida cada vez más cerca del alma.

Al asumir una posición de duda, el hombre llama en su auxilio a las agencias de Satanás. Pero la única esperanza de alguien que ha sido educado en la línea de la incredulidad, es caer totalmente impotente ante el Salvador y, como un niño, someter su voluntad y sus caminos a Cristo para que él pueda sacarlo de las tinieblas y conducirlo a su maravillosa luz. El hombre no tiene poder para recobrase de la trampa de Satanás. El que se educa en la línea de cuestionar, dudar y criticar, se fortalece en la infidelidad. -Ms 3, 1895. (Eventos de los últimos días, 70).

No expresen nunca sentimientos de duda. La enseñanza de Cristo era siempre de naturaleza positiva. Con tono de seguridad, dad un mensaje afirmativo. Ensalzad cada vez más al Hombre del Calvario; hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo.

Es privilegio del estudiante tener ideas claras y exactas acerca de las verdades de la Palabra, a fin de que esté preparado para presentarlas a otras mentes. Debe estar arraigado y fundamentado en la fe. Los estudiantes deben ser inducidos a pensar por sí mismos, a ver la fuerza de la verdad por sí mismos, y pronunciar cada palabra con corazón lleno de amor y ternura. Grabad en sus mentes las verdades vitales de la Biblia. Dejadles repetirlas en su propio lenguaje, a fin de estar seguros de que las comprenden claramente. Cuidemos de que cada punto se grabe en la mente. Esto puede ser un proceso lento, pero tiene diez veces más valor que el pasar rápidamente sobre asuntos importantes sin darles la debida consideración. No basta que el alumno crea la verdad por sí mismo. Debe ser inducido a presentarla claramente en sus propias palabras, para que sea evidente que ve la fuerza de la lección y hace su aplicación. . .

No olvidéis nunca que la mayor enseñanza que se ha de impartir y aprender es la lección de colaboración con Cristo en la obra de salvar almas. La educación que se ha de obtener por escudriñar las Escrituras es un conocimiento experimental del plan de la salvación. Una educación tal restaurará la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra la tentación, y hará al estudiante idóneo para llegar a ser obrero con Cristo en su misión de misericordia para el mundo. Lo hará miembro de la familia celestial, lo preparará para compartir la herencia de los santos en luz. . . La Biblia viene a ser un libro de texto como Dios quiso que fuera, Libro que da conceptos claros a los que se esfuerzan por comprender sus grandes y gloriosas verdades. . . Se derrama en ella un raudal de luz.- Consejos para los Maestros, págs. 419-422. (Exaltad a Jesús, 212).

Los que al fin salgan victoriosos, tendrán épocas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, pues es ésta una parte de su disciplina en la escuela de Cristo y es esencial a fin de que toda la escoria pueda ser eliminada. El siervo de Dios debe soportar con fortaleza los ataques del enemigo, sus dolorosos vituperios, y debe vencer los obstáculos que Satanás coloque en su camino.

Satanás tratará de desanimar a los seguidores de Cristo para que no oren ni estudien las Escrituras, y arrojará su odiosa sombra a través del sendero, para ocultar a Jesús de la vista, para excluir la visión de su amor y las glorias de la heredad celestial. Se deleita en hacer andar a los hijos de Dios vacilantes, temblorosos, apenados, bajo una duda continua. Trata de hacer la senda tan triste como sea posible; pero si miráis hacia arriba, no hacia abajo a vuestras dificultades, no desmayaréis en el camino, veréis pronto a Jesús extendiendo su mano para ayudarnos, y sólo tendréis que tenderle la vuestra con confianza sencilla, y dejar que os guíe. A medida que cobréis confianza, cobraréis esperanza. (Exaltad a Jesús, 236).

La incredulidad que se acaricia en el alma tiene un poder hechizante. Las semillas de duda que han estado sembrando producirán su fruto, pero deben continuar desenterrando toda raíz, de incredulidad. Cuando estas plantas venenosas son arrancadas, dejan de crecer por falta de alimento en palabra y acción. El alma necesita que las preciosas plantas de la fe y el amor sean plantadas en el terreno del corazón y se entronicen allí. (Fe y obras, 15).

Además hemos hablado de la oscuridad que el diablo ha arrojado sobre nosotros, y nos hemos lamentado por nuestra situación; y al hacerlo, tan sólo hemos extendido la sombra a otras almas, de manera que eso que nos dañó a nosotros fue también un daño para ellos. Al pronunciar nuestras palabras de incredulidad, otros han sido envueltos en tinieblas y duda.

No podemos permitirnos hacer esta obra. De ese modo ponemos a nuestro bondadoso Padre celestial en una luz falsa. Todo esto debe cambiar. Debemos recoger los rayos de verdad divina y permitir que nuestra luz ilumine el

oscuro sendero de otros. La luz del cielo brilla para los que siguen a Cristo, la luz del mundo. "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8: 12). (Fe y obras, 60, 61).

Hay miles que dicen tener la luz de la verdad y que no progresan. No tienen una experiencia viva, a pesar de haber poseído todas las ventajas . . . La Palabra de Dios ofrece libertad espiritual e instrucción a aquellos que buscan sinceramente. Los que aceptan las promesas de Dios y actúan confiando en ellas con fe viva, tendrán la luz del cielo en sus vidas. Beberán de la fuente de vida, y guiarán a otros a las aguas que han refrescado sus propias almas . . . Fijen la mente en las promesas de Dios . . .

Los frutos de la duda no son deseables. ¡Oh! miren a su alrededor y vean los estragos que ha causado el . . . maligno. El error la falsedad y la herejía han ocupado un lugar privilegiado en los engañados corazones de los hombres. De siglo en siglo el adversario ha repetido sus experimentos con éxito creciente, porque, a pesar de los tristes relatos de las vidas que se han perdido en la oscuridad, así los hombres corren en busca de los engaños fatales que él ha preparado para entraparlos, como la mariposa que vuela hacia la llama. -RH 10-1-1888. 335. (Hijos e hijas de Dios, 335).

Muchos no quieren aceptar a Cristo antes que todo el misterio del plan de la redención les resulte claro. Se niegan a mirar con fe, a pesar de que ven que miles han mirado a la cruz de Cristo y sentido la eficacia de esa mirada. Muchos andan errantes, por los intrincados laberintos de la filosofía, en busca de razones y evidencias que jamás encontrarán, mientras que rechazan la evidencia que Dios ha tenido a bien darles. Se niegan a caminar en la luz del Sol de Justicia, hasta que se les explique la razón de su resplandor. Todos los que insistan en seguir este camino dejarán de llegar al conocimiento de la verdad. Jamás eliminaré Dios todos los motivos de duda. Da suficiente evidencia en que basar la fe, y si esta evidencia note acepta, la mente es dejada en tinieblas. Si los que eran mordidos por las serpientes se hubieran detenido a dudar y deliberar antes de consentir en mirar, habrían perecido. Es nuestro deber primordial mirar; y la mirada de la fe nos dará vida. (Patriarcas y profetas, 460, 461).

Las Críticas a los que Llevan Responsabilidades *

LA IGLESIA sufre por falta de obreros cristianos abnegados. Si todos los que, por lo general, no pueden resistir a la tentación y son demasiado débiles para permanecer de pie solos, se mantuviesen alejados de ***, reinaría en aquel lugar una atmósfera espiritual mucho más pura. Los que se alimentan de las hojarasca de los fracasos y deficiencias ajenas, que juntan para sí mismos los miasmas malsanos de las negligencias y los defectos de sus vecinos, haciéndose basureros de la iglesia, no constituyen ninguna ventaja para la sociedad de la cual forman parte, sino que son, en realidad, una carga para la comunidad a la cual imponen su presencia.

Lo que necesita la iglesia no son cargas, sino obreros fervientes; no personas que censuren, sino edificadores de Sión. Se necesitan verdaderamente misioneros en el gran corazón de la obra, hombres que retengan la fortaleza, que sean tan fieles como el acero para preservar el honor de aquellos a quienes Dios ha colocado a la cabeza de su obra, y que harán cuanto puedan para sostener la causa en todos sus departamentos, aun a costa del sacrificio de sus propios intereses y vidas, si es necesario. Pero se me mostró que son pocos los que tienen la verdad entretrejida con su misma alma, que pueden soportar la prueba escrutadora de Dios. Son muchos los que han aceptado la verdad, pero ésta no se ha apoderado de ellos para transformar su corazón y purificarlo de todo egoísmo. Hay quienes vienen a *** para ayudar en la obra, como también muchos que son miembros antiguos, que tendrán que rendir una terrible cuenta a Dios por el estorbo que han sido para la causa, por su amor propio y su vida no consagrada.

La religión no tiene virtud salvadora si el carácter de aquellos que la profesan no corresponde a su profesión de fe. Dios ha dado misericordiosamente mucha luz a su pueblo de ***, pero Satanás quiere realizar su obra, y ejerce con más energía su poder en el mismo corazón de ésta. Se apodera de hombres y mujeres egoístas, no consagrados, y los hace centinelas para que vigilen a los fieles siervos de Dios, pongan en duda sus palabras, sus actos y sus motivos, y critiquen y murmuren contra sus reprensiones y amonestaciones. Por su medio crea sospechas y celos y procura debilitar el valor de los fieles, agradar a los que no son santificados, y anular las labores de los siervos de Dios.

Satanás ha ejercido gran poder sobre la mente de los padres por medio de sus hijos indisciplinados. El pecado de la negligencia paterna está anotado contra muchos observadores del sábado. El espíritu de la chismografía es uno de los agentes esenciales que tiene Satanás para sembrar discordia y disensión, para separar amigos y minar la fe

de muchos en la veracidad de nuestra posición. Hay hermanos y hermanas que propenden demasiado a hablar de las faltas y de los errores que creen ver en los demás, y especialmente en aquellos que han dado sin vacilar los mensajes de reprensión y amonestación que Dios les confiara.

Los hijos de estos quejosos escuchan con oídos abiertos y reciben el veneno del desafecto. Los padres están así cerrando ciegamente las avenidas por medio de las cuales se podrían alcanzar los corazones de los hijos. Cuántas familias sazonan sus comidas diarias con dudas y preguntas. Disecan el carácter de sus amigos y lo sirven como delicado postre. Circula por la mesa un precioso trozo de calumnia, para que lo comenten, no solamente los adultos, sino también los niños. Esto deshonor a Dios. Jesús dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis." (Mat. 25: 40) Por lo tanto desprecian y ultrajan a Cristo los que calumnian a sus siervos.

Los nombres de los siervos escogidos de Dios han sido tratados con falta de respeto y en algunos casos con absoluto desprecio por ciertas personas que debieran haberlos mantenido en alto. Los niños han oído las observaciones irrespetuosas de sus padres con referencia a las solemnes reprensiones y amonestaciones dadas por los siervos de Dios. Han comprendido las burlas escarnecedoras y expresiones despectivas que de vez en cuando cayeron en sus oídos, y la tendencia ha sido poner en su mente los intereses eternos y sagrados al mismo nivel que los asuntos comunes del mundo. ¡Qué obra están haciendo estos padres al transformar a sus hijos en incrédulos desde su infancia! Así es como se enseña a los niños a ser irreverentes y a rebelarse contra las reprensiones que el cielo envía contra el pecado.

Es inevitable que prevalezca la decadencia espiritual donde existen tales males. Esos mismos padres y madres cegados por el enemigo, se preguntan por qué sus hijos se inclinan tanto a la incredulidad y a dudar de la verdad de la Biblia. Se preguntan por qué es tan difícil que los alcancen las influencias morales y religiosas. Si tuviesen percepción espiritual, descubrirían en seguida que este deplorable estado de cosas es resultado de la influencia que ellos ejercen en su hogar, de sus celos y desconfianza. Así se educan muchos incrédulos en los círculos familiares de los que profesan ser cristianos.

Muchos son los que hallan placer especial en discurrir y espaciarse en los defectos, reales o imaginarios, de aquellos que llevan pesadas responsabilidades en relación con las instituciones de la causa de Dios. Pasan por alto el bien que han realizado, los beneficios que han producido su ardua labor y su devoción incansable a la causa, y fijan su atención en alguna equivocación aparente, en algún asunto que, una vez consumado, ellos imaginan que se podría haber hecho de una manera mejor con resultados más halagüeños, cuando la verdad es que, si ellos hubiesen tenido que hacer la obra, o se habrían negado a dar un paso en las circunstancias desalentadoras del caso, o habrían actuado con más indiscreción que quienes la hicieron siguiendo las indicaciones de la providencia de Dios.

Pero estos habladores indisciplinados se aferran a los detalles más desagradables del trabajo, como el liquen a las asperezas de la roca. Estas personas se atrofian espiritualmente al espaciarse de continuo en las faltas y los defectos de los demás. Son moralmente incapaces de discernir las acciones buenas y nobles, los esfuerzos abnegados, el verdadero heroísmo y el sacrificio propio. No se están volviendo más nobles ni más elevados en su vida y esperanza, ni más generosos y amplios en sus ideas y planes. No cultivan la caridad que debe caracterizar la vida del cristiano. Están degenerando cada día, y sus prejuicios y opiniones se estrechan cada vez más. La mezquindad es su elemento, y la atmósfera que los rodea es venenosa para la paz y la felicidad.

Los cristianos deben cuidar sus palabras. Nunca debieran comunicar a otros informes desagradables de uno de sus amigos, especialmente si saben que falta unión entre ellos. Es cruel hacer insinuaciones y sugerencias, como si uno supiera, acerca de este amigo o conocido, muchos detalles que ignoran los demás. Estas insinuaciones van más lejos, y crean impresiones más desfavorables que el relato franco y sin exageración de los hechos. ¡Cuánto daño no ha sufrido la iglesia de Cristo por estas cosas! La conducta inconsecuente y poco precavida de sus miembros la ha hecho tan débil como el agua. Los miembros de la misma iglesia han traicionado confidencias, y sin embargo los culpables no se proponían hacer mal alguno. Ha hecho mucho daño la falta de prudencia en la selección de los temas de conversación.

La conversación debe versar sobre las cosas espirituales y divinas; pero ha sucedido de otra manera. Si el trato de los amigos cristianos se dedica principalmente al perfeccionamiento del espíritu y del corazón, no habrá nada

que lamentar posteriormente, y se podrá recordar la entrevista con agradable satisfacción. Pero si se dedican las horas a la liviandad y las conversaciones vanas, y se emplea el tiempo en disecar la vida y el carácter de los demás, el trato entre amigos resultará en una fuente de mal, y nuestra influencia tendrá sabor de muerte para muerte.- *

No debemos permitir que nuestras perplejidades y chascos carcoman nuestras almas y nos llenen de inquietud e impaciencia. No ofendamos a Dios permitiendo que haya contienda, malas sospechas, o maledicencia. Hermano mío, si Ud. abre su corazón a la influencia de la envidia y las malas sospechas, el Espíritu Santo no podrá morar con Ud. Procure la plenitud que hay en Cristo. Trabaje de acuerdo con él. Permita que cada pensamiento, palabra y acción revele a Cristo. Ud. necesita un bautismo diario del amor que en los días de los apóstoles hizo a todos unánimes. Este amor impartirá salud al cuerpo, al espíritu y al alma. Rodee su alma de una atmósfera que fortalezca la vida espiritual. Cultive la fe, la esperanza, el valor y el amor. Deje que reine en su corazón la paz de Dios.-*

El Señor vive y reina. Pronto se levantará majestuoso para sacudir terriblemente la tierra. Debe proclamarse ahora un mensaje especial, un mensaje que disipe las tinieblas espirituales y convenza y convierta las almas. "Escapa por tu vida" (Gén. 19:17), es la invitación que debe darse a los que moran en el pecado. Un gran fervor debe poseernos. No tenemos un momento que perder en críticas y acusaciones. Que aquellos que han hecho esto en lo pasado caigan de rodillas en oración y tengan cuidado de no preferir sus palabras y sus planes a las palabras y los planes de Dios.* (Joyas de los testimonios, tomo 1, 492- 496).

No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si quieren decidir por el peso de las evidencias. Pero si antes de creer, esperan que cada objeción aparente sea eliminada, nunca se establecerán, arraigarán ni afirmarán en la verdad. Dios no eliminará nunca todas las aparentes dificultades de nuestra senda. Los que deseen dudar, podrán hallar oportunidad para ello; los que deseen creer, tendrán bastantes evidencias en que basar su fe.

La actitud de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Van al garete, sin anclas, debatiéndose en la niebla de la incertidumbre. Pronto se apodera Satanás del timón, y lleva su frágil embarcación doquiera le place. Pasan a ser sujetos a su voluntad. Si estos espíritus no hubiesen escuchado a Satanás, no habrían sido engañados por sus sofismas; si se hubiesen equilibrado del lado de Dios, no habrían quedado confundidos y aturridos.

Dios y los ángeles observan con intenso interés el desarrollo del carácter y pesan el valor moral. Los que resisten los designios de Satanás saldrán como oro probado en el fuego. Los que son arrebatados por las olas de la tentación se imaginan, como Eva, que se vuelven maravillosamente sabios, que superan su ignorancia y estrecha conciencia; pero, como ella, descubrirán que se han engañado lamentablemente. Han estado persiguiendo sombras, trocando la sabiduría celestial por el frágil juicio humano. Un poco de conocimiento los ha engreído. Un conocimiento más profundo y cabal de sí mismos y de Dios, los volvería cuerdos y sensatos, y los colocaría de parte de la verdad, los ángeles y Dios. (Joyas de los testimonios, tomo 1, 583).

Lo que el Hno. D*** llama luz es aparentemente inofensivo ,y no se diría que alguien pudiese verse perjudicado por ello. Pero, hermanos, es idea y cuña de entrada de Satanás. Esto ha sido probado vez tras vez. Uno acepta alguna idea nueva y original que no parece estar en conflicto con la verdad. Se espacia en ella hasta que le parece que está revestida de belleza e importancia, porque Satanás tiene poder para dar esa falsa apariencia. Al fin llega a ser el tema que lo absorbe todo, el único gran punto alrededor del cual gira todo, y la verdad queda desarraigada del corazón.

Apenas se inician en su mente ideas erráticas, el Hno. D*** empieza a perder la fe, y a poner en duda la obra del Espíritu que se ha manifestado entre nosotros durante tantos años. No es un hombre que haya de albergar lo que él llama luz especial sin impartirla a otros; por lo tanto no hay seguridad en darle una influencia que le capacitará para desequilibrar a otras mentes. Es abrir una puerta por la cual Satanás hará penetrar muchos errores que distraigan la mente de la importancia de la verdad para este tiempo. Hermanos, como embajadora de Cristo, os amonesto a que desconfiéis de estas cuestiones laterales, que tienden a distraer la mente de la verdad. Nunca es el error inofensivo ni santifica, sino que siempre es peligroso y produce confusión y disensión. El enemigo ejerce gran poder sobre las mentes que no están cabalmente fortalecidas por la oración y establecidas en la verdad bíblica.

Hay mil tentaciones disfrazadas y preparadas para aquellos que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin someterla primero a hermanos de experiencia. Presentádsela con un espíritu humilde y dispuesto a recibir enseñanza, con ferviente oración, y si ellos no la aceptan, ateneos a su juicio; porque "en la multitud de consejeros hay salud." (Prov. 11: 14. (Joyas de los testimonios, tomo 2, 105, 106).

Protejamos a Nuestros Hermanos *

POR LOS votos de su bautismo, cada miembro de la iglesia se ha comprometido solemnemente a proteger los intereses de sus hermanos. Todos estarán tentados a aferrarse a sus propios planes e ideas, que les parecen buenos; pero deben velar y orar y esforzarse hasta el límite de su capacidad por edificar el reino de Jesús en el mundo. Dios requiere de cada creyente que, hasta donde pueda, evite a sus hermanos y hermanas toda influencia que tenga la menor tendencia a dividirlos o a desviar sus intereses de la obra para este tiempo presente. No sólo debe tener consideración por sus propios intereses espirituales, sino que debe manifestar una preocupación por las almas de aquellos con quienes se relacione y debe ejercer por Cristo un poder refrenador sobre otros miembros de la iglesia. Sus palabras y su comportamiento deben ejercer una influencia que los induzca a seguir el ejemplo de Cristo en la abnegación, el sacrificio propio y el amor hacia los demás.

Si hay en la iglesia personas que ejerzan una influencia contraria al amor y la benevolencia desinteresada que Jesús manifestaba hacia nosotros y separan a sus hermanos, debe haber hombres fieles que intervengan en estos casos con sabiduría, trabajando por sus almas, aunque cuidando de que su influencia no afecte a los demás y que la iglesia no sea extraviada por su desafecto y los falsos rumores, Algunos están llenos de suficiencia propia. Unos pocos piensan que tienen razón, pero ponen en duda y censuran todo acto ajeno. A éstas personas no se les debe permitir que pongan en peligro los intereses de la iglesia. A fin de elevar el tono moral de la iglesia, cada uno debe sentir que es su deber procurar la cultura espiritual personal, por la práctica de los estrictos principios bíblicos, como a la vista de un Dios santo. 187

Entienda cada miembro de la iglesia que debe estar en paz con Dios, que debe ser santificado por la verdad. Entonces podrá representar el carácter cristiano ante los demás y ofrecer un ejemplo de abnegación. Si cada uno obra así, la iglesia crecerá en espiritualidad y en favor para con Dios. . . . (Joyas de los testimonios, tomo 2, 187, 188).

Satanás es hábil para sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos el ser incrédulos y presentar dudas. Los que desean dudar, tendrán abundante ocasión para ello. Dios no se propone evitarnos toda oportunidad de ser incrédulos. El da evidencias, que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu susceptible de ser enseñado; y todos deben decidir por el peso de la evidencia. Dios da suficiente evidencia para que pueda creer el espíritu sincero; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe. . . . (Joyas de los testimonios, tomo 2, 291).

Si estas personas no humillan su corazón delante de Dios y si albergan las sugerencias de Satanás, la duda y la incredulidad se apoderarán del alma, y lo verán todo en una luz falsa. Una vez sembradas las semillas de duda en su corazón, tendrán que cosechar una abundante mies. Llegarán a desconfiar y dudar de las verdades que son tan claras y llenas de belleza para los que no se han educado en la incredulidad.

Los que adiestran su mente para que dude de todo lo que pueda ponerse en duda y sugieren esos pensamientos a otras mentes, hallarán siempre ocasión de dudar. Pondrán en tela de juicio y criticarán todo lo que se presente en el desarrollo de la verdad; criticarán la obra y la actitud de los demás; censurarán todo ramo de la obra en el cual no tengan parte ellos mismos. Se alimentarán de los errores, equivocaciones y faltas ajenas, "hasta que -dijo el ángel- el Señor Jesús termine su obra de mediación en el santuario celestial, y se vista de las vestiduras de venganza y los sorprenda en su festín profano; y se encontrarán sin preparación para la cena de bodas del Cordero." Su gusto se ha pervertido de tal manera que se sentirían inclinados a criticar aun la mesa del Señor en su reino. (Joyas de los testimonios, tomo 2, 301, 302).

Es cierto que muchas teorías y doctrinas popularmente creídas como enseñanza de la Biblia, no tienen fundamento en la Escritura, y son a la verdad contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido causa de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son imputables a la Palabra de Dios, sino a la perversión que el hombre le ha hecho sufrir. Pero las dificultades que hay en la Biblia no arrojan sombra sobre la sabiduría de Dios; no causarán la ruina de nadie que no habría sido destruido aun cuando no existiesen dificultades tales. Aun cuando no hubiese en la Biblia misterios que poner en duda, la propia falta de discernimiento espiritual de esas mentes les habría hecho hallar causa de tropiezo en los más claros asertos de Dios. 307

Los hombres que se imaginan dotados de facultades mentales tan superiores que pueden explicar todos los caminos y las obras de Dios, están tratando de ensalzar la sabiduría humana hasta igualarla con la divina y de glorificar al hombre como Dios. Están tan sólo repitiendo lo que Satanás declaró a Eva en el Edén: "Seréis como dioses." (Gén. 3: 5.) Satanás cayó por tener la ambición de ser igual a Dios. Deseó entrar en los consejos y propósitos divinos, de los cuales había sido excluido porque como ser creado era incapaz de comprender la sabiduría del Ser infinito. Fue este ambicioso orgullo lo que le indujo a rebelarse, y por el mismo medio trata de causar la ruina del hombre. (Joyas de los testimonios, tomo 2, 307, 308).

Sin la dirección del Espíritu Santo, estaremos constantemente expuestos a torcer las Escrituras o a interpretarlas mal. Muchas veces la lectura de la Biblia no reporta provecho, y hasta puede causar un daño, positivo. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia ni oración; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios ni armonizan con su voluntad, el intelecto está enturbiado por la duda; y el escepticismo se fortalece en el mismo estudio de la Biblia. El enemigo rige los pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas. (Joyas de los Testimonios, tomo 2, 309).

Cada institución tendrá que luchar con dificultades. Estas son permitidas para que sea probado el corazón de los hijos de Dios. Al alcanzar la adversidad a una de las instituciones del Señor es cuando se manifiesta la fe verdadera que tenemos en Dios y en su obra. En un tiempo como ése, no considere nadie las cosas bajo su luz más desfavorable; ni exprese nadie pensamientos de duda o incredulidad. No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que los pueda hacer sabios para salud. Sus palabras tienden a perturbar la fe y la confianza, no sólo de los hijos, sino también de las personas de mayor edad.

Todos carecen ya demasiado de respeto y reverencia para las cosas sagradas. Satanás se apresurará a cooperar celosamente con quien critique para provocar la incredulidad, la envidia, los celos y la falta de respeto. Satanás obra siempre para impregnar a los hombres de su espíritu, para apagar el amor que debiera cultivarse cuidadosamente entre hermanos, para destruir la confianza, para excitar los celos, las sospechas y las disputas. ¡Ojalá no nos hallemos entre sus colaboradores! Un solo corazón abierto a su influencia puede esparcir muchas semillas de enemistad. Hasta puede realizarse una obra cuyas consecuencia -la ruina de las almas- no se conocerán nunca completamente antes del gran día final.

Cristo declara: "Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!" (Mat. 18: 6, 7) Una gran responsabilidad recae sobre los miembros de la iglesia. Deben velar por temor a que, descuidando las almas de los jóvenes en la fe y esparciendo semillas de duda e incredulidad bajo la instigación de Satanás, sean hallados responsables de la ruina de un alma. "Y haced derechos pasos a vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados." (Heb. 12: 13-15). (Joyas de los Testimonios, tomo 3, 172, 173).

Es peligroso pronunciar una palabra de duda, peligroso poner en tela de juicio y criticar, la verdad divina. La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes, reacciona sobre el carácter y fomenta irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo (DTG 290).

Las semillas de duda son un servicio a Satanás.

Cuidémonos de hablar palabras desanimadoras. Resolvamos no dedicamos nunca a la difamación y a la crítica. Rehusamos servir a Satanás plantando semillas de duda. Guardémonos de abrigar la incredulidad, o de expresarla a otros. Muchas veces he deseado que pudiera hacerse circular una tarjeta que tenga una promesa solemne de pronunciar únicamente las palabras que son agradables para Dios. Hay tanta necesidad de esta promesa, como la hay de una contra el uso del licor intoxicante. Comencemos por disciplinar la lengua, recordando siempre, que podemos hacer esto únicamente disciplinando la mente, "porque de la abundancia del corazón, habla la boca" (Mateo 12: 34) (NEV 293). (La voz: su educación y uso correcto, 173, 174).

Semillas de duda, cosecha de incredulidad.

Prestemos atención a nuestras palabras. Hablemos de fe y tendremos fe. Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios. Nunca pronuncemos una palabra de duda. Es como simiente sembrada en el corazón, tanto del que habla, como de los que escuchan, para producir una cosecha de desánimo y de incredulidad (Ev 459).

Debéis mantenernos alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que vuestras mentes sean apartadas de la fidelidad a Dios. Mediante Cristo podéis y debéis ser felices y adquirir hábitos de dominio propio. Hasta vuestros pensamientos deben ser sometidos a la voluntad de Dios y vuestros sentimientos al dominio de la razón y la religión. No os fue dada la imaginación para que se le permitiese correr tumultuosamente y salirse con la suya, sin hacer ningún esfuerzo por refrenarla o disciplinarla. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. . . Si cedéis a vuestras impresiones y permitís que vuestros pensamientos vayan por un camino de suspicacia, duda y descontento, os contaréis entre los más desgraciados de los mortales. (¡Maranatha: el Señor viene!, 229).

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debilitarán la fe y destruirán el valor. El considerar detenidamente nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús. (La maravillosa gracia, 110).

UNIFICAR LA IGLESIA

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia. (Heb. 13: 9).

El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra iglesia. Así el instrumento humano será capacitado para cooperar con el divino. Todo agente ha de estar subordinado al Espíritu Santo, y todos los creyentes han de estar unidos en un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las alegres nuevas de la gracia de Dios. -HAp 133.

Dios trata con los hombres como individuos, dando a cada uno su obra. Todos han de ser enseñados por Dios, Por medio de la gracia de Cristo toda alma debe obrar su propia justicia, manteniendo una conexión viva con el Padre y con el Hijo. . .

Aun cuando es verdad que el Señor guía a los individuos, es también verdad que está guiando a un pueblo, no a unos pocos individuos separados aquí y allá, uno creyendo una cosa, y otro otra. Los ángeles de Dios están realizando la obra que les ha sido confiada. El tercer ángel está guiando y purificando a un pueblo, y sus miembros deben moverse en forma unida. . .

Algunos han presentado el pensamiento de que, a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, todo hijo de Dios actuará independientemente de toda organización religiosa. Pero he sido instruida por el Señor de que en esta obra no existe una cosa tal como que cada hombre sea independiente. . . Para que la obra de Dios pueda avanzar en forma sana y sólida, su pueblo debe avanzar unidamente.-TM 496-498.

Cada miembro de la iglesia debiera sentirse bajo la sagrada obligación de guardar estrictamente los intereses de la causa de Dios, . . Jesús ha abierto para todos un camino por medio del cual se pueden obtener sabiduría, gracia y poder. El es nuestro ejemplo en todas las cosas, y nada debiera apartar la

mente del propósito principal de la vida, a saber, tener a Cristo en el alma suavizando y subyugando el corazón.-T5 278. (La Maravillosa Gracias, 111).

EL DOMINIO DEL PENSAMIENTO

Deberíais manteneros alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que vuestras mente sean apartadas de la fidelidad a Dios. Mediante Cristo podréis y debéis ser felices, y adquirir hábitos de dominio propio. Hasta vuestros pensamientos deben ser sometidos a la voluntad de Dios, y vuestros sentimientos al dominio de la razón y la religión. No os fundada la imaginación para que se le permitiera correr tumultuosamente y salir con la suya, sin hacer ningún esfuerzo por refrenarla o disciplinaria. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. Cuando llegáis a la conclusión de que no se requiere de vosotros como cristianos que no se refrenéis vuestros pensamientos y sentimientos, os ponéis bajo la influencia de los ángeles malos e invitáis presencia y su control. Si cedéis a vuestras impresiones, y permitís que vuestros pensamientos vayan por un camino de suspicacia, duda y descontento, os contaréis entre los más desgraciados de los mortales, vuestras vidas resultarán un fracaso (Testimonies, tomo 5, pág. 310). (Mensaje para los jóvenes, 92).

El poder fascinante del error

En el error y en la incredulidad hay algo que aturde y fascina a la mente. Poner en duda, dudar y abrigar la 52 incredulidad, a fin de excusarnos por habernos apartado del sendero recto, es mucho más fácil que purificar el alma creyendo en la verdad y obedeciéndola. Pero cuando las mejores influencias crean en alguien el deseo de volver, el tal se encuentra atrapado en una red de Satanás, como una mosca en una telaraña, de tal modo que le parece una tarea sin esperanza y rara vez se libera a sí mismo de la trampa que le armó el astuto enemigo.

Una vez que los hombres han admitido la duda y la incredulidad en los testimonios del Espíritu de Dios, están decididamente tentados a aferrarse a las opiniones que han sostenido delante de otros. Sus teorías y opiniones se fijan como una sombría nube sobre la mente, repeliendo así todo rayo de evidencia en favor de la verdad. Las dudas acariciadas por la ignorancia, el orgullo o el amor a las prácticas pecaminosas, remachan sobre el alma grillos que rara vez se quebrantan. Cristo, y sólo él, puede dar el poder necesario para quebrantarlos. (Mensajes selectos, tomo 1, 51,52).

Recordad que nunca llegará el tiempo cuando la sombra de Satanás no se proyectará sobre nuestra senda para obstruir nuestra fe y eclipsar la luz que procede del Sol de Justicia. Nuestra fe no debe vacilar, pero debe abrirse paso a través de la sombra. Poseemos una experiencia que no debe sepultarse en las tinieblas de la duda. Nuestra fe no se apoya en los sentimientos sino en la verdad. Ninguno de nosotros debe halagarse a sí mismo diciéndose que mientras el mundo progresa en la maldad no tendremos dificultades. Son esas mismas dificultades las que nos llevan a la cámara de audiencia del Altísimo para buscar el consejo de Aquel cuya sabiduría es infinita. El quiere que lo busquemos, que confiemos en él y creamos en su Palabra. Si no tuviésemos perplejidades y pruebas, tendríamos una confianza desmedida en nosotros mismos y nos ensoberbeceríamos. Los verdaderos santos serán purificados, emblanquecidos y probados (Carta 58, 1909). (Mensajes selectos, tomo 2, 178, 179).

Velad tan fielmente como lo hizo Abrahán para que los cuervos o las aves de presa no se posen sobre vuestros sacrificios u ofrendas a Dios. Hay que cuidar cada pensamiento de duda, de tal modo que no salga a la luz del día por haberlo expresado. La luz siempre se aleja de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas. La vida de nuestro Señor resucitado debería manifestarse diariamente en nosotros. (Mensajes Selectos, tomo 2, 179).

Nunca pronuncies una palabra de duda.-

Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las cuentes a los mortales, antes lleva todo a Dios en oración. Tengamos por regla no proferir nunca palabras de duda o desaliento. Si hablas palabras de santo gozo y de esperanza, podrás hacer mucho más para alumbrar el camino de otros y fortalecer sus esfuerzos.- CC 121 (1892).

Una vez que hemos cumplido con la Palabra escrita, según nuestro mejor conocimiento, debemos andar por fe, ya sea que experimentemos una satisfacción especial o no. Deshonramos a Dios cuando mostramos que no confiamos en él después de habernos dado tales evidencias maravillosas de su 278 gran amor manifestado al dar a su Hijo unigénito Jesús para que muriera en nuestro lugar, a fin de que creyésemos en él, que afirmásemos nuestras esperanzas en él, y confiásemos en su Palabra sin una sombra de duda.

Seguid contemplando a Jesús, continuad orando con fe silenciosa, proseguid apoderándoos de su fuerza, ya sea que experimentéis algún sentimiento o no. Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a dios en vuestros corazones, aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza. Os digo como alguien que sabe, que la luz vendrá, que tendremos gozo y que la niebla y las nubes serán rechazadas. Y así pasaremos del poder opresivo de las sombras y las tinieblas al sol brillante de su presencia. (Joyas de los testimonios, tomo 2, 277, 278).

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús. -MC 193 (1905). (Mente Carácter y Personalidad, tomo, 1:135).

El poder destructor de la duda.

No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si quieren decidir por el peso de las evidencias. Pero si antes de creer, esperan que cada objeción aparente sea eliminada, nunca se establecerán, arraigarán ni afirmarán en la verdad. Dios no eliminará nunca todas las aparentes dificultades de nuestra senda. Los que deseen dudar, podrán hallar oportunidad para ello; los que deseen creer, tendrán bastantes evidencias en que basar su fe.

La actitud de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Van al garete, sin anclas, debatiéndose en la niebla de la incertidumbre. Pronto se apodera Satanás del timón, y lleva su frágil embarcación doquiera le place. Pasan a ser sujetos a su voluntad. Si estos espíritus no hubiesen escuchado a Satanás, no habrían sido engañados por sus sofismas; si se hubiesen equilibrado del lado de Dios, no habrían quedado confundidos y aturdidos. -1JT 582 (1881). (Mente carácter y personalidad, tomo 1:

El Señor con frecuencia nos pone en situaciones difíciles para estimularnos a hacer un esfuerzo mayor. En su providencia a veces ocurren dificultades especiales para probar nuestra paciencia y nuestra fe. Dios nos da lecciones de confianza. Nos enseña dónde buscar ayuda y fortaleza en momentos de necesidad. De ese modo obtenemos un conocimiento práctico de su voluntad divina, que tanto necesitamos en la experiencia de nuestra vida. La fe aumenta en poder en el conflicto ferviente con la duda y el temor.- 4T 116, 117 (1876). (Mente carácter y personalidad, tomo 2:

Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las cuentes a los mortales, antes lleva todo a Dios en oración. Tengamos por regla no proferir nunca palabras de duda o desaliento. Si hablas palabras de santo gozo y de esperanza, podrás hacer mucho más para alumbrar el camino de otros y fortalecer sus esfuerzos.- CC 121 (1892). (Mente carácter y personalidad, tomo 2:)

Es peligroso pronunciar una palabra de duda, y poner en tela de juicio y criticar la verdad divina. La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes influye sobre el carácter y fomenta irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo.- DTG 290 (1898).

Deberían apartarse del terreno encantado de Satanás, y no permitir que sus mentes se alejen de la lealtad a Dios. Por medio de Cristo Uds. pueden ser felices y deberían serlo; deberían adquirir hábitos de dominio propio. Hasta sus pensamientos deberían ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios, y sus sentimientos deberían estar bajo el control de la razón y la religión. No se les dio la imaginación para permitir que ésta se desbocara y anduviera por sus propios caminos sin ningún esfuerzo de restricción ni disciplina. Si los pensamientos son equivocados, los sentimientos también lo serán. Los pensamientos combinados con los sentimientos constituyen el carácter moral. Cuando Uds. llegan a la conclusión de que, como cristianos, no se les requiere que controlen sus pensamientos y sentimientos, caen bajo la influencia de los ángeles malos e invitan su presencia y su dominio. Si ceden a sus impresiones y permiten que sus pensamientos transcurran por los canales de la sospecha, la duda y los lamentos, se encontrarán entre los más infelices de los mortales, y sus vidas serán un fracaso.- 5T 310 (1885). (Mente carácter y personalidad, tomo 2:)

Si los pensamientos son malos, los sentimientos también lo serán. Los pensamientos y sentimientos combinados constituyen el carácter moral. Cuando Uds. deciden que como cristianos no se les requiere que restrinjan sus pensamientos y sentimientos, caen bajo la influencia de los malos ángeles e invitan su presencia y su control. Si ceden ante sus impresiones y permiten que sus pensamientos transcurran por canales de sospecha, duda y lamentaciones, se encontrarán entre los más infelices de los mortales, y sus vidas serán un fracaso.- 5T 310 (1885). (Mente carácter y personalidad, tomo2:):

(Mente carácter y personalidad, tomo 2:)

Ningún pensamiento de duda debería ver la luz del día.-

Velad tan fielmente como lo hizo Abrahán para que los cuervos o las aves de presa no se posen sobre vuestros sacrificios u ofrendas a Dios. Hay que cuidar cada pensamiento de duda, de tal modo que no salga a la luz del día por haberlo expresado. La luz siempre se aleja de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas. La vida de nuestro Señor resucitado debería manifestarse diariamente en nosotros.- 2MS 279 (1892).

Quien duda en forma crónica es egocéntrico.-

Es una gran desgracia dudar constantemente, con el ojo y los pensamientos concentrados en uno mismo. Mientras se contemple a sí mismo, mientras el yo y sus pensamientos sean el tema de su conversación, no podrá esperar que se lo transforme a la imagen de Cristo. El yo no es su salvador. No tiene en sí mismo cualidades redentoras. El "yo" es un bote agujereado, y no le conviene embarcar su fe en él. Si Ud. pone su confianza en él, ciertamente se hundirá.

¡El bote salvavidas, el bote salvavidas es su única seguridad! Jesús es el capitán del bote salvavidas, y nunca ha perdido un solo pasajero.

Uds. que dudan y están desanimados, ¿cómo pueden esperar que sus corazones resplandezcan con el amor de Cristo? ¿Cómo pueden esperar que su gozo permanezca y sea cumplido en Uds. si siguen meditando en sus propios caracteres imperfectos y alimentándose de ellos?- Carta 11, 1897.

Fe versus incredulidad.-

No nos damos cuenta de cuánto perdemos por causa de la incredulidad. Si no tenemos fe estaremos librando una batalla perdida. Tenemos un Salvador 700 que comprende cada aspecto de nuestra vida. Conoce nuestros desalientos y sabe exactamente qué ayuda necesitamos. Debemos tener fe en él, una fe que obre por el amor y que purifique el alma.- Ms 41, 1908.

La fe crece gracias a los conflictos que tiene con las dudas; la virtud aumenta en fortaleza al resistir las tentaciones.- YI, abril de 1873.

Alberguemos fe.-

No hay nada que fomente la incredulidad. El Señor manifiesta su gracia y su poder vez tras vez, y esto debe enseñarnos que siempre es provechoso, en todas las circunstancias, fomentar la fe, hablar de la fe, proceder con fe. No debemos permitir que nuestros corazones y nuestras manos se debiliten al permitir que las sugerencias de mentes incrédulas planten en nuestros corazones las semillas de duda y desconfianza [Heb. 3: 12].- 7CBA 939, 940 (1898).

La duda produce enfermedades nerviosas.-

La seguridad de la aprobación de Dios promueve la salud física. Fortalece al alma contra la duda, la perplejidad y el pesar excesivo que, con tanta frecuencia, minan las fuerzas vitales y causan enfermedades nerviosas tremendamente debilitantes y aflictivas. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que sus ojos estarán sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones, pero que está contra todos los que proceden mal. Nos imponemos un trabajo muy arduo cuando tomamos un camino que pone al Señor contra nosotros.- 3CBA 1164 (1883).

Ninguna sospecha debería dominar la mente.-

Ni la sospecha ni la desconfianza deberían posesionarse de nuestra mente. Ningún temor acerca de la grandeza de Dios debería confundir nuestra fe. Que Dios nos ayude a humillarnos con mansedumbre y sencillez. Cristo

depuso su ropaje real y su corona regia, a fin de asociarse con la humanidad, y demostrar que los seres humanos pueden llegar a ser perfectos. 701 Ataviado con el ropaje de la misericordia, él vivió una vida perfecta en nuestro mundo, para mostrarnos su amor. Él ha llevado a cabo aquello que debería tornar imposible el no creer en él. Descendió de su elevada posición en la corte celestial para tomar sobre sí la naturaleza humana. Su vida es un ejemplo de lo que deberían ser las nuestras. Para que el temor a la grandeza de Dios no borrara nuestra creencia en el amor de Dios, Cristo se convirtió en varón de dolores, experimentado en quebrantos. Si el ser humano le entrega el corazón, éste se convertirá en un arpa sagrada que producirá música sacra.- 2MS 290, 291 (1904).

No hay excusa para hablar de desánimo.-

"El cual [el Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas" (Col. 1: 13). Si esto es cierto, ¿qué excusa tenemos entonces para hablar acerca del desánimo, la incredulidad y la duda, para rodearnos de tinieblas como si éstas fueran un manto? Hagamos retroceder la oscura sombra de la duda, poniéndola a un lado para que la lleve Satanás, originador de toda duda y desánimo. Él está tratando de extender su sombra infernal a lo largo de nuestra senda. Nuestra fe debe pasar a través de la oscura nube de la duda y la incredulidad y aferrarse del brazo de Cristo, que está más allá.- Ms 102, 1901.

Cómo rechacé la sombra de la duda.-

Cuando Satanás tiende su sombra infernal sobre mi senda, no la miro ni hablo de ella, ni glorifico al diablo hablando de él y de su poder, y de los momentos difíciles que me ha hecho pasar. No, atravieso la sombra, y por fe me aferro de Jesucristo. Al contemplarlo somos "transformados de gloria en gloria a su misma semejanza". Hablen acerca de la fe. Cada duda que manifiestan es una semilla que se siembra, y esa semilla echará raíces en algún corazón. No querramos pronunciar una sola palabra de duda para alabar así al diablo por el gran poder que ha ejercido con el fin de mantenernos en sujeción. 702 No; Cristo me ha adquirido y me ha redimido. Satanás no tiene poder sobre mí.- Ms 16, 1894.

Falsas ideas acerca de Dios.-

Satanás triunfa cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y al desaliento. Se regocija cuando nos ve desconfiar de Dios, dudando de su buena voluntad y de su poder para salvarnos. Le agrada hacernos sentir que el Señor nos hará daño por sus providencias.

Es la obra de Satanás representar al Señor como falto de compasión y piedad. Tergiversa la verdad respecto a él. Llena la imaginación de ideas falsas con relación a Dios; y en vez de espaciarnos en la verdad respecto de nuestro Padre celestial, muchísimas veces fijamos la mente en las falsas representaciones de Satanás y deshonoramos a Dios desconfiando de él y murmurando contra él.

Satanás siempre procura presentar la vida religiosa como una vida de tinieblas. Desea hacerla aparecer penosa y difícil; y cuando el cristiano, por su incredulidad, presenta en su vida la religión bajo este aspecto, secunda la falsedad de Satanás.- CC 117 (1892).

Cierre la puerta de su corazón a las dudas.-

Cuando venga el diablo con sus dudas y sus incredulidades, cierre la puerta de su corazón. Cierre los ojos para no ver su sombra infernal. Levántelos para que puedan contemplar las cosas eternas, tendrá fortaleza en cada momento. La prueba de su fe es mucho más preciosa que el oro. . . la da valor para librar la batalla del Señor, "porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe. 6: 12).

Satanás reclama el mundo como suyo. Pretende que sea suyo. Entonces, ¿le daremos lo que reclama? No. Yo soy propiedad de otro. He sido comprada por precio, y mi tarea consiste en glorificar a Dios en mi cuerpo y en mi espíritu. 703 No tengo tiempo para hablar acerca de la incredulidad. Debo hablar acerca de la fe. Tengo que fortalecer la fe por medio del ejercicio. Y entonces mi fe crecerá a medida que me aventure basándome en las promesas de Dios, y así puedo abarcar cada vez más.

Bendito, bendito Jesús. Lo amo porque es mi consuelo, mi esperanza, mi oportunidad y mi recurso. No sólo para mí sino también para ustedes como individuos. Quiero que usted se considere propiedad suya. Ponga su rostro

como pedernal y oriéntelo en dirección del monte de Sión. Decida que allí hay un tesoro que usted puede conseguir.- Ms 17, 1894.

Una palabra de duda da lugar a muchas más.-

Una sola palabra de duda, o relativa a malos pensamientos y malas expresiones, da lugar a muchas más de la misma clase. Es la siembra de una semilla que dará lugar a una cosecha que nadie tendrá interés en levantar.- Carta 117, 1896.

Las semillas de la duda yacen ocultas.-

Los que están perturbados por las dudas y tienen dificultades que no pueden resolver, no deberían arrojar a otras mentes débiles en las mismas perplejidades. Algunos han sugerido su incredulidad, han hablado acerca de ella, y la han transmitido a otros, sin darse cuenta del efecto que esto produce. En algunos casos las semillas de incredulidad han producido un efecto inmediato, mientras que en otros han permanecido sepultadas por mucho tiempo, hasta que el individuo ha asumido una conducta equivocada y le ha dado lugar al enemigo, se le ha quitado la luz de Dios y ha caído bajo las poderosas tentaciones de Satanás. Entonces las semillas de incredulidad, que habían sido sembradas hacía tanto tiempo, comenzaron a germinar. Satanás las cultivó, y dieron su fruto.

Todo lo que provenga de los ministros que deberían estar en la luz, ejerce una poderosa influencia. Y cuando no permanecen en la clara luz de Dios, Satanás los usa como instrumentos suyos, y lanza sus dardos de fuego por medio 704 de ellos hacia las mentes que no están preparadas para resistir lo que estaban recibiendo de sus ministros.- 1T 378 (1863).

Nuestro deber es creer.-

Crean que la palabra de Dios no fallará, sino que el que prometió es fiel. Es deber de Uds. creer que Dios cumplirá su palabra y perdonará sus pecados, tanto como lo es el confesarlos. Deben ejercer fe en Dios como en alguien que hará justamente lo que ha dicho, a saber, perdonarles todas sus transgresiones.

¿Cómo podemos saber que el Señor es realmente nuestro Salvador, que perdona nuestros pecados, y así experimentar profundamente su bendición, la gran gracia y el amor que ha asegurado a los de contrito corazón, a menos que creamos cabalmente en su palabra? Oh, cuántos hay que andan dolientes, pecando y arrepintiéndose, siempre bajo una nube de condenación. No creen en la palabra del Señor. No creen que obrará como lo ha dicho.- Carta 10, 1893.

El amor al pecado es la causa de la duda.-

Disfráceselo como se quiera, el amor al pecado es casi siempre la causa real de la duda y el escepticismo. Las enseñanzas y restricciones de la Palabra de Dios no agradan al corazón orgulloso, amante del pecado; y los que no quieren obedecer sus mandamientos, fácilmente dudan de su autoridad. Para llegar al conocimiento de la verdad, debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad, y buena voluntad en el corazón para obedecerla. Todos los que estudien la Biblia con este espíritu, encontrarán abundante evidencia de que es la Palabra de Dios y pueden obtener un conocimiento de sus verdades que los hará sabios para la salvación.- CC 112, 113 (1892).

Fomentadas por quienes no caminan rectamente.-

La duda y la incredulidad son fomentadas por los que no caminan rectamente. Son penosamente conscientes de que su vida no soportará la prueba del Espíritu de Dios, ya sea 705 hablando mediante su Palabra, o mediante los testimonios de su Espíritu que los llevarían a su Palabra. En vez de comenzar con su propio corazón y ponerse en armonía con los puros principios del evangelio, encuentran faltas y condenan precisamente los medios que Dios ha elegido para preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor.- 1MS 51 (1883).

Dudas consideradas como hechos reales.-

El método general que se aplica para educar a los jóvenes, no cumple con la norma de la verdadera educación. La infidelidad está entretejida en los temas que se publican en los libros de texto, y se considera que los oráculos de Dios son cuestionables y hasta objetables. De este modo las mentes de los jóvenes se familiarizan con las sugerencias de Satanás, y las dudas que antes se albergaban se convierten supuestamente en hechos probados, y la investigación científica que se lleva a cabo resulta engañosa como consecuencia de la manera como se interpretan y se pervierten los descubrimientos hechos.- YI, 31 de enero de 1895; (MM 90).

Qué hacer con la duda.-

Ud. hiere el corazón de Cristo al dudar, cuando él nos ha dado tantas evidencias de su amor al dar su vida para salvarnos para que no pereiéramos sino que tuviéramos vida eterna. Nos ha dicho exactamente lo que tenemos que hacer: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11: 28).- Carta 10, 1893.

Las dudas desaparecen cuando somos bendición para los demás.-

Hay muchos que se quejan de sus dudas, que se lamentan de inseguridad en su relación con Dios. Esto a menudo es consecuencia de que no están haciendo nada en favor de la causa del Señor. Traten fervientemente de ayudar y bendecir a los demás, y sus dudas y desánimo desaparecerán.- 5T 395 (1885).

Los que están constantemente hablando de sus dudas y 706 exigiendo evidencia adicional para disipar su nube de incredulidad, no están edificando sobre la Palabra. Su fe reposa sobre circunstancias; se basa en los sentimientos. Pero éstos por placenteros que sean, no son fe. La Palabra de Dios es el fundamento sobre el cual se debe edificar nuestra esperanza del cielo.- Carta 11, 1897.

La duda crece cuando se habla de ella (consejo a un ministro que dudaba).-

Vi que los ángeles de Dios lo contemplaban con pesar. Habían salido de su lado y se alejaban tristes, mientras Satanás y sus ángeles hacían muecas entusiasmados por causa de Ud. Si hubiera luchado contra sus dudas y no hubiera animado al diablo para que lo tentara hablando acerca de su incredulidad, deseoso de referirse al tema, no habría atraído tantos ángeles caídos a su alrededor. Pero decidió hablar de sus tinieblas; decidió referirse a ellas; y mientras más hablaba y más se refería a ellas, más sombrío se volvía.

Se está apartando de todo rayo de luz del cielo, y se está abriendo un gran abismo entre Ud. y los únicos que pueden ayudarlo. Si continúa así como ha comenzado, la miseria y el dolor estarán delante de Ud. Dios lo detendrá de una manera que no le gustará. Su ira no se adormecerá. Ahora lo está invitando. Ahora, precisamente ahora lo invita a que vuelva a él sin demora, y por su gracia le perdonará todas sus apostasías, y lo sanará de ellas. Dios está conduciendo a un pueblo peculiar. Lo limpiará y lo purificará de modo que esté preparado para la traslación. Eliminará todo lo carnal de su tesoro peculiar, hasta que éste se asemeje al oro purificado siete veces.- 1T 430, 431 (1864).

Permita que los rayos de luz disipen las sombras de la duda.-

Necesitamos llenarnos de toda la plenitud de Dios, y entonces tendremos vida, poder, gracia y salvación.

¿Cómo podremos lograr estas grandes bendiciones? Cristo murió para que pudiéramos recibirlas por la fe en su nombre. Nos ha ofrecido ampliamente luz y vida. Entonces, ¿por 707 qué tenemos que insistir en fijar clavos para colgar en ellos nuestras dudas? ¿Por qué tenemos que llenar la galería de la mente con los sombríos cuadros de la duda? ¿Por qué no permitimos que los brillantes rayos del Sol de Justicia resplandezcan en las cámaras del corazón y la mente, y disipen las sombras de la incredulidad? Vuélvanse a la Luz, a Jesús, el precioso Salvador.

En lugar de contemplar las fallas y los defectos de otro ser humano, vuélvanse para considerar a Aquel en quien no hay imperfección. Jesús es el "señalado entre diez mil", el que es "todo amable". Ningún ser humano debe ser nuestro modelo. Dios nos ha dado un modelo perfecto en su Hijo unigénito, y al contemplarlo nos transformaremos a su imagen. Miren a Cristo, cuyo trono es alto y sublime, y cuyo manto de gloria llena el templo.- Ms 23, sin fecha. 708

(Obreros Evangélicos,) Los que en su predicación pasan por alto las grandes verdades de la Palabra de Dios para hablar de asuntos menores, no están predicando el Evangelio, sino presentando sofismas ociosos. No pierdan tiempo nuestros predicadores en la discusión de tales asuntos. Acudan a los discursos del gran Maestro, y sigan sus pensamientos aquellos que tienen alguna duda en cuanto a lo que deben enseñar, alguna duda acerca de los temas en que deben espaciarse. Debemos insistir hoy en los temas que Jesús consideraba como esenciales. 329 Debemos estimular a nuestros oyentes a espaciarse en los temas que son de importancia eterna.

En cierta ocasión, en que un hermano vino a mí con el mensaje de que el mundo es plano, recibí instrucciones para presentar la comisión que Cristo dio a sus discípulos: "Por tanto, id, y doctrinas a todos los gentiles, . . . y he

aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."* Acerca de asuntos como la teoría de un mundo plano, Dios dice a cada alma: "¿Qué se te da a ti? Sígueme tú. Te he dado tu comisión. Espáciate en las grandes verdades decisivas para este tiempo, no en asuntos que no tienen importancia para nuestra obra."

Los que trabajan para Dios no deben perder tiempo especulando acerca de qué condiciones imperarán en la nueva tierra. Es una presunción entregarnos a suposiciones y teorías referentes a asuntos que el Señor no reveló. El hizo toda provisión para nuestra felicidad en la vida futura, y no hemos de especular acerca de sus planes para nosotros. Ni tampoco hemos de medir las condiciones de la vida futura por las condiciones de esta vida.

(Recibiréis poder, 105) Otra manera de oír la voz de Dios es por medio de las súplicas del Espíritu Santo, el cual hace sobre el corazón impresiones que se elaborarán en el carácter. Si está usted en duda acerca de algún asunto, debe consultar primero las Escrituras. Si empezó de veras la vida de la fe, se ha entregado al Señor para ser completamente suyo, y él lo ha tomado para amoldarlo según su propósito, a fin de que sea vaso de honra. Debe tener un ferviente deseo de ser orientado para seguirlo donde quiera que lo conduzca. Entonces confíe en que él realizará sus designios, y al mismo tiempo coopere con él obrando su propia salvación con temor y temblor. Si por experiencia todavía no ha aprendido a conocer la voz del buen Pastor, podrá hallar dificultades que lo pondrán en situación de duda y peligro. Usted debiera poder distinguir su voz.- Testimonios selectos, t. 4, pp.156,157.

(Recibiréis poder, 106) Sin la dirección del Espíritu Santo, estaremos constantemente expuestos a torcer las Escrituras o a interpretarlas mal. La lectura de la Biblia muchas veces no reporta provecho, y hasta puede causar un desafío positivo. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia ni oración, y los pensamientos y afectos no están fijados en Dios ni armonizan con su voluntad, el intelecto es enturbiado por la duda, y el escepticismo se fortalece con el estudio de la Biblia. El enemigo rige los pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas.

Cuando los hombres no tratan de estar en armonía con Dios en sus palabras y acciones, por sabios que sean, están expuestos a errar en su comprensión de la Escritura, y es peligroso confiar en sus explicaciones. Cuando tratamos verdaderamente de hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su Palabra, hace de ellos los principios de la vida y los escribe en las tablas del alma. Son únicamente los que siguen la luz ya dada quienes pueden esperar recibir una mayor iluminación por parte del Espíritu.- Joyas de los testimonios, t. 2, pp. 309, 310.

(Recibiréis poder, 233) ¿Qué voz reconoceréis como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir vuestros errores y mostraros vuestra conducta tal como es? ¿Qué poder para obrar en la iglesia? Si rehusáis creer hasta que cada sombra de incertidumbre y cada posibilidad de duda sean quitadas, nunca creeréis. La duda que demanda perfecto conocimiento nunca dará fruto de fe. La fe descansa sobre evidencia, no demostración. El Señor requiere de nosotros que obedezcamos la voz del deber, cuando hay otras voces en torno de nosotros que nos instan a seguir un proceder opuesto. Se requiere nuestra atención ferviente para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación y obedecer la voz de la conciencia sin parlamentar o entrar en componendas, no sea que deje de instarnos y predominen la voluntad propia y el impulso.

La palabra del Señor nos viene a todos los que no hemos resistido a su Espíritu determinando no oír ni obedecer. Esa voz se oye en amonestaciones, en consejos, en reproches. Es el mensaje de luz del Señor para su pueblo. Si esperamos que haya llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz puede ser retirada y nosotros dejados en tinieblas.- Mensajes selectos, t. 1, pp. 31, 32.

(Reflejemos a Jesús, 294) Ustedes deben mantenerse alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que sus mentes se desvíen de la lealtad a Dios. Mediante Cristo ustedes pueden y deben ser felices, y deben adquirir hábitos de dominio propio. Aun sus pensamientos deben ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios, y sus sentimientos bajo el control de la razón y la religión. Su imaginación no les fue dada para que se les permitiera correr desordenadamente y seguir su propio camino sin esfuerzo alguno de restricción o disciplina, Si los pensamientos son equivocados los sentimientos serán equivocados, y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. Cuando ustedes juzgan que como cristianos no se les requiere restringir sus pensamientos y sentimientos, se ponen bajo la influencia de ángeles impíos, e invitan su presencia y su

control. Si ceden a sus impresiones y permiten que sus pensamientos corran por canales de sospecha, duda y descontento, estarán entre los más infelices mortales. . .

El hombre ha sido colocado en un mundo de pesar, ansiedad y perplejidad. Es puesto aquí para ser examinado y probado como fueron Adán y Eva, a fin de que pueda desarrollar un carácter recto y producir armonía de la discordia y la confusión. Hay mucho que podemos hacer que es esencial para nuestra propia felicidad y la de otros. Y hay mucho que podemos disfrutar. Por medio de Cristo entramos en conexión con Dios. Sus misericordias nos ponen bajo continua obligación; al sentirnos indignos de sus favores, apreciaremos aun el más pequeños de ellos.

Por todo lo que ustedes tienen y son. . . están en deuda con Dios. El les ha dado facultades que, en cierta medida, son similares a las que El mismo posee; y ustedes deberían trabajar fervorosamente para desarrollar estas facultades, no para complacer y exaltar el yo, sino para glorificarlo a El. . .

Esta tierra es del Señor. Aquí puede verse que la naturaleza, animada e inanimada, obedece a su voluntad. Dios creó al hombre como un ser superior; sólo él está formado a la imagen de Dios y es capaz de participar de la naturaleza divina, de cooperar con su Creador en la ejecución de sus planes. . . Cuán asombrosamente, con qué maravillosa belleza ha sido formada cada cosa en la naturaleza. Por todas partes vemos las perfectas obras del gran Artista Maestro. Los cielos declaran su gloria; y la tierra, que ha sido formada para la felicidad del hombre, nos habla de su incomparable amor. . . Les llamo la atención a estas bendiciones de la dadivosa mano de Dios. Que las refrescantes glorias de cada nueva mañana despierten alabanza en sus corazones por estas muestras de su amante cuidado. -Testimonies, t.5, págs. 310-312.

Los que pelean la batalla de la vida con grandes desventajas pueden ser refrigerados y fortalecidos por pequeñas atenciones que nada cuestan. Las palabras 155 bondadosas dichas con sencillez, las pequeñas atenciones concedidas sin artificio, barrerán las nubes de la tentación y la duda acumuladas sobre el alma. La verdadera y cordial expresión de una simpatía semejante a la de Cristo, manifestada con simplicidad, tiene poder para abrir las puertas de los corazones que necesitan el simple, delicado toque del Espíritu de Cristo. (Testimonies, tomo 9, pág. 30.)

Millares de corazones pueden ser alcanzados de esta manera muy sencilla y humilde. Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres más talentosos del mundo, quedan con frecuencia refrigerados por las sencillas palabras que fluyen de un corazón que ama a Dios y que puede hablar de ese amor con tanta naturalidad como los mundanos hablan de las cosas que su mente contempla y recibe como alimento. Con frecuencia las palabras bien preparadas y estudiadas tienen poca influencia. Pero las palabras veraces y sinceras de un hijo o una hija de Dios, dichas con sencillez natural, abrirán la puerta de corazones que habían estado durante mucho tiempo cerrados. (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 402.)

A menudo la vida cristiana está acosada de peligros, y se hace difícil cumplir el deber. La imaginación concibe la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. No obstante, la voz de Dios dice claramente: "Avanza". Debemos obedecer este mandato aunque nuestros ojos no puedan penetrar las tinieblas, y aunque sintamos las olas frías a nuestros pies. Los obstáculos que impiden nuestro progreso no desaparecerán jamás ante un espíritu que se detiene y duda. Los que postergan la obediencia hasta que toda sombra de incertidumbre desaparezca y no haya ningún riesgo de fracaso o derrota no obedecerán nunca. La incredulidad nos susurra: "Esperemos que se quiten los obstáculos y podamos ver claramente nuestro camino"; pero la fe nos impele valientemente a avanzar esperándolo todo y creyéndolo todo. (Patriarcas y Profetas, pág. 294.)

Mis hermanos y hermanas, ¿tendréis en cuenta que al tratar con la herencia de Dios no habéis de ejercitar vuestras características naturales? El pueblo de Dios es la posesión comprada por Cristo, ¡y qué precio ha pagado por ello! ¿Será hallado alguno de nosotros ayudando al enemigo de Dios y de los hombres en la tarea de desanimar y destruir a las almas? ¿Cuál será la retribución que cargaremos sobre nosotros si hacemos esta clase de obra? Cada uno de nosotros debe eliminar de su conversación todo lo que sea áspero y severo. No debemos complacernos en la condenación de otros, y no lo haremos si somos uno con Cristo. Hemos de representar a Cristo en nuestra forma de tratar con nuestros semejantes. Hemos de ser obreros juntamente con Dios para ayudar a los que son tentados. No hemos de animar a las almas a sembrar semillas de duda, pues ellas producirán una cosecha funesta. Hemos de aprender de Cristo, practicar sus métodos, revelar su espíritu. Se nos pide:

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Debemos educarnos a nosotros mismos a creer en la Palabra de Dios que se está cumpliendo en forma tan admirable y gloriosa. Si tenemos la plena seguridad de la fe, no nos permitiremos dudar de nuestros hermanos y hermanas. (Testimonios para los ministros, 228).

De nuevo quiero instar a que se cultive la fe viva en Dios. Hay personas que, aunque se piensa que sirven a Dios, están ciñéndose rápidamente de infidelidad. A ellos los caminos torcidos les parecen derechos; viven en continua violación de la verdad de Dios; principios corruptos son entretejidos en su vida práctica, y dondequiera que van siembran semillas de mal. En lugar de guiar a otros a Cristo su influencia hace dudar a los demás. Perturban las mentes en la verdad entrando en teorías especulativas que los apartan de la verdad. Ayudan a forjar las cadenas de la duda y la incredulidad, el espíritu que busca faltas y que acusa; y las almas tropiezan en ellos mientras marchan a la perdición. La sangre de las almas caerá sobre aquellos que, aunque profesan estar en el servicio de Dios, hacen la obra del enemigo. (Testimonios para los ministros, 285, 286).

Algunos a quienes se cree dedicados con el corazón y el alma a Dios están obrando en forma contraria a él y a su obra. Otros han colocado su confianza en ellos, pero el engaño los cubre como un manto. Sus mentes son guiadas por una energía incansable, irreprimible, una avidez, de descubrir sus sentimientos. Así se siembran simientes por doquiera. Por un sentimiento parcialmente expresado arrojan duda e incredulidad sobre la verdad. Estos son aquellos que no están de acuerdo con los testimonios porque los hombres ocupan altos puestos de confianza han expresado que no estaban acordes con ellos; pues los testimonios no coinciden con sus opiniones, sino que reprueban todo vestigio de egoísmo. Algunos a quienes se cree dedicados con el corazón y el alma a Dios están obrando en forma contraria a él y a su obra. Otros han colocado su confianza en ellos, pero el engaño los cubre como un manto. Sus mentes son guiadas por una energía incansable, irreprimible, una avidez, de descubrir sus sentimientos. Así se siembran simientes por doquiera. Por un sentimiento parcialmente expresado arrojan duda e incredulidad sobre la verdad. Estos son aquellos que no están de acuerdo con los testimonios porque los hombres ocupan altos puestos de confianza han expresado que no estaban acordes con ellos; pues los testimonios no coinciden con sus opiniones, sino que reprueban todo vestigio de egoísmo. (Testimonios para los ministros, 296).

LOS MALES DE UNA CONSOLIDACIÓN NO SANTIFICADA

Todo lo que ha sido planeado con respecto a la consolidación, manifiesta que los hombres están tratando 296 de obtener el cetro del poder y sostener su gobierno sobre las mentes humanas. Pero Dios no obra con ellos en sus planes, y la voz que ahora tienen en la causa de Dios no es la voz de Dios. Han manifestado ser totalmente indignos de un lugar como vicegerentes; porque su fuerza es usada para apartar a los hombres de sus derechos, y para beneficiarse a si mismos. Ha habido hechos de aparente liberalidad, pero Dios sabe el motivo que los ha impulsado, y él no aceptará sus ofrendas hasta que se arrepientan y se conviertan en hacedores concienzudos de su Palabra.

SE NECESITA LA UNIDAD DIVINA

Se necesita grandemente unidad en la obra y en la causa de Dios; pero por mucho tiempo se han ejercido influencias para crear desafecto, y los hombres que sienten que tienen el poder en sus manos se preocupan poco. Dicen dentro de si mismos: Cuando esta consolidación sea perfeccionada, les mostraremos quién manda. Entonces pondremos las cosas en línea. Pero nunca tendrán esa obra para hacer.

Como individuos y como miembros de la iglesia de Dios, necesitamos comprender la obra especial que ha sido encomendada. Pablo escribe a Timoneo "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren". Tenemos una obra muy importante ante nosotros. "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos - escribe Pablo - es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos, conforme a la 297 determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor". (Testimonios para los ministros, 296, 297).

Jesús dice: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El anduvo una vez como hombre sobre la tierra, revestida su divinidad de humanidad, un hombre que sufría y era tentado, perseguido por los ardides satánicos. Fue tentado en todo punto como nosotros, y sabe cómo socorrer a los que son tentados.

Ahora está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado, para interceder por nosotros. Siempre hemos de cobrar consuelo y esperanza al pensar en esto. El está pensando en los que están sujetos a las tentaciones de este mundo. Piensa en nosotros individualmente, y conoce cada una de nuestras necesidades. Cuando seáis tentados, decid: El cuida de mí, él hace intercesión en mi favor, él me ama, él ha muerto por mí. Miraré sin reservas a él. Entristecemos el corazón de Cristo cuando vamos condoliéndonos de nosotros mismos como si fuéramos nuestro propio salvador. No; debemos encomendar la guarda de nuestras almas a Dios como a un Creador fiel. El siempre vive para interceder por los probados y tentados. Abrid vuestro corazón a los brillantes rayos del Sol de Justicia, y no permitáis que un solo suspiro de duda, una sola palabra de incredulidad escape de vuestros labios, para que no sembréis las semillas de duda. Hay ricas bendiciones para nosotros; apropiémonos de ellas por la fe. Os ruego que tengáis valor en el Señor. La fortaleza divina es nuestra; hablemos palabras de ánimo y fortaleza y fe. Leed el tercer capítulo de Efesios. Practicad la instrucción dada. Presentad un testimonio viviente en favor de Dios bajo toda circunstancia. (Testimonios para los ministros, 398).

SI, DESPUES que uno ha hecho lo mejor que pueda según su criterio, otro piensa que puede ver algún detalle donde podría haber mejorado el asunto, debe dar a su hermano con bondad y paciencia el beneficio de su juicio, pero no debe censurarle ni poner en duda su integridad de propósito, como no quisiera él tampoco que se sospechara de él o se le censura injustamente. Si el hermano que toma a pecho la causa de Dios ve que, en sus fervorosos esfuerzos para obrar ha sufrido un fracaso, se afligirá por ello; porque estará inclinado a recelar de sí mismo y a perder la confianza en su propio juicio. Nada debilitará tanto su valor y virilidad divinos como el darse cuenta de sus errores en la obra que Dios le señaló, obra que él alma más que su propia vida. Cuán injusto sería entonces, de parte de sus hermanos, al descubrir sus errores, hundir más y más la espina en su corazón, producirle dolor más intenso cuando, con cada golpe que le asestan, están debilitado su fe y valor y su confianza en sí mismo para trabajar con éxito en la edificación de la causa de Dios. (Testimonios selectos, tomo 3:123).

Dios nos está beneficiando continuamente, pero somos demasiado indiferentes a sus favores. Hemos sido amados con ternura infinita, y sin embargo, muchos de los nuestros tienen poco amor unos hacia otros. Somos demasiado severos para con aquellos a quienes suponemos están en error, y somos muy sensibles a la menor censura o duda expresada respecto de nuestra propia conducta.

Se hacen inferencias y se lanzan críticas de unos a otros; pero al mismo tiempo los que expresan estas inferencias y críticas son ciegos respecto de sus propios fracasos. Otros pueden ver sus errores, pero ellos no los pueden ver. Estamos recibiendo diariamente las bondades del cielo, y debe brotar de nuestro corazón una amante gratitud hacia Dios, que nos haga simpatizar con nuestros vecinos hacer nuestros sus intereses. El pensar y meditar en la bondad de Dios hacia nosotros cerraría las puertas del alma a las sugestiones de Satanás.

Diariamente queda comprobado el amor de Dios hacia nosotros; y sin embargo, no pensamos en sus favores y somos indiferentes a sus súplicas. El trata de impresionarnos con su espíritu de ternura, su amor y tolerancia; pero apenas si reconocemos los indicios de su bondad y poco nos percatamos de la lección de amor que él desea que aprendamos. Algunos, como Amán, olvidan todos los favores de Dios, porque Mardoqueo está delante de ellos y no es castigado; porque sus corazones están llenos de enemistad y odio, más bien que de amor, el espíritu de nuestro amado Redentor, que dio su preciosa vida por sus enemigos. Profesamos tener el mismo Padre, estar dirigiéndonos a la misma patria inmortal, disfrutar de la misma solemne fe y creer el mismo mensaje de prueba, y sin embargo, muchos están en disensión unos con otros como mitos rencillosos. Algunos que están trabajando en el mismo ramo de la obra tienen divergencias con otros; y, por lo tanto, están en divergencia con el Espíritu de Cristo. (Testimonios selectos, tomo 3:264, 265).

Edificamos para Dios, y debemos edificar sobre el fundamento que él nos ha preparado. Ningún hombre debe construir sobre su propio fundamento, independientemente del plan que Dios ideó. Hay hombres a quienes Dios ha suscitado como consejeros, hombres a quienes ha enseñado, y cuyo corazón, alma y vida están en la obra. Estos hombres han de ser altamente estimados por causa de su trabajo. Algunos quieren seguir sus propias nociones toscas; pero deben aprender a recibir consejo y trabajar en armonía con sus otros hermanos, o sembrarán duda y discordia, cosas que no quieren cosechar. Es la voluntad de Dios que aquellos que se dedican a su obra estén sujetos unos a otros. Su culto debe ser dirigido de una manera consecvente, con unidad y sano criterio. Dios es nuestro único Ayudador suficiente. Las leyes que gobiernan su pueblo, los principios de reflexión y acción, son recibidos de él por medio de su Palabra y Espíritu. Cuando sus hijos aman y obedecen su Palabra, andan en la luz, y no hay para ellos ocasión de tropiezo. No aceptan la norma baja del mundo, sino que trabajan desde el punto de vista bíblico.

El egoísmo que existe entre el pueblo de Dios es muy ofensivo. Las Escrituras denuncian la avaricia como idolatría. "Ningún... avaro -dice Pablo,- que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios".* La dificultad de muchos consiste en que tienen muy poca fe. Como el rico de la parábola, quieren ver sus provisiones amontonadas en sus graneros. El mundo ha de ser amonestado, y Dios quiere que nos dediquemos completamente a su obra; pero los hombres tienen tanto que hacer para fomentar sus proyectos de ganar dinero que no tienen tiempo para promover los triunfos de la cruz de Cristo. No tienen tiempo ni disposición para dedicar su intelecto, tacto y energía a la causa de Dios. 69

Hermanos y hermanas, quisiera despertar en vuestras mentes desagrado por vuestras ideas actuales limitadas respecto de la causa y obra de Dios. Quisiera que comprendieseis el gran sacrificio que Cristo hizo por vosotros cuando se hizo pobre, a fin de que por su pobreza poseyeseis riquezas eternas. ¡Oh! no hagáis llorar a los ángeles y ocultar su rostro, avergonzados y disgustados por vuestra indiferencia para con el eterno peso cae gloria que está a vuestro alcance. Despertad de vuestro letargo; despertad toda facultad que Dios ha dado, trabajad por las almas preciosas para quienes Cristo murió. Esas almas, que son traídas al redil de Cristo, vivirán durante las edades sin fin de la eternidad; y ¿os propondréis hacer tan poco como sea posible en pro de su salvación, y como el hombre que tenía un talento, invertiréis vuestros recursos en la tierra? Como aquel siervo infiel, ¿estáis acusando a Dios de segar donde no sembró, y de recoger donde no esparció? (Testimonios selectos, Tomo 4:69, 70).

Pronto han de realizarse grandes cambios en el mundo, y cada uno necesitará un conocimiento experimental de las cosas de Dios. La obra de Satanás consiste en descorazonar al pueblo de Dios y perturbar su fe. Trata de todas maneras de insinuar dudas y preguntas acerca de la posición, la fe y los planes de los hombres a los cuales Dios impuso una carga especial, y quienes están haciendo con celo esa obra. Aunque resulte derrotado vez tras vez, renueva sus ataques, obrando por medio de aquellos que profesan ser humildes y temerosos de Dios, y que aparentemente se interesan o creen en la verdad presente. Los defensores de la verdad esperan guerra y cruel oposición de sus enemigos abiertos; pero dicha oposición es mucho menos peligrosa que las dudas secretas expresadas por aquellos que se sienten con libertad para poner en duda y censurar lo que están haciendo los siervos de Dios. Estos pueden parecer hombres humildes; pero están engañados ellos mismos, y engañan a otros. En su corazón hay envidia y malas sospechas. Perturban la fe de la gente en aquellos en quienes debieran tener confianza, en aquellos a quienes Dios ha elegido para hacer su obra; y cuando se les reprende por su conducta, lo consideran como ultraje personal. Mientras profesan hacer la obra de Dios, están en realidad ayudando al enemigo.

¿Cuál es nuestra posición en el mundo? Estamos en el tiempo de espera. Pero este tiempo no debe pasarse en devoción abstracta. Deben combinarse la espera, la vigilancia y la obra activa. Nuestra vida no debe consistir únicamente en apresuramiento, actividad y planes para las cosas de este mundo, con descuido de la piedad personal y del servicio que Dios requiere. Aunque no debemos ser perezosos en nuestros trabajos, debemos ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Debe aderezarse la lámpara del alma, y debemos tener el aceite de la gracia en nuestras vasijas con las lámparas. Debe tomarse toda precaución para evitar la decadencia espiritual, no sea que el día del Señor nos sorprenda cal ladrón. -"Testimonies for the Church," tomo 5, pp. 276, 277. 73

Las Malas Sospechas - 14

CUANDO Satanás empezó a estar desconforme en el cielo, no presentó su queja delante de Dios y Cristo; sino que fue entre los ángeles que le creían perfecto, y les hizo creer que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo. El resultado de esa falsa representación fue que por simpatía con él, una tercera parte de los ángeles perdió su inocencia, su alto estado, y su feliz hogar. Satanás está instigando a los hombres a continuar en la tierra la misma obra de celos y malas sospechas que empezó en el cielo.

Dios no ha pasado por alto a su pueblo, y elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto. Pablo amonestó a la iglesia de su tiempo: "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí".* El mayor daño que pueda recibir el pueblo de Dios proviene de aquellos que salen de él hablando cosas perversas. Por su medio queda vilipendiado el camino de la verdad.

Nadie debe tener confianza en sí mismo, como si Dios le hubiese dado una luz especial más que a sus hermanos. Se nos representa a Cristo como morando en su pueblo; y a los creyentes como "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu." "Yo pues, preso en el Señor -dice Pablo,- os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar la unidad del Espíritu 74 en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros".*

Hay mil tentaciones disfrazadas y preparadas para aquellos que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin someterla primero a hermanos de experiencia. Presentádsela con un espíritu humilde y susceptible de enseñanza, con ferviente oración, y si ellos no la aceptan, ateneos a su juicio; porque "en la multitud de consejeros hay salud".*

Satanás está trabajando constantemente; pero pocos tienen idea alguna de su actividad y sutileza. El pueblo de Dios debe estar preparado para resistir al astuto enemigo. Esta resistencia es lo que Satanás teme. El conoce mejor que nosotros el límite de su poder, y cuán fácilmente puede ser vencido si le resistimos y arrostramos. Por la fuerza divina, el santo más débil puede más que él y todos sus ángeles, y si se le probase podría mostrar su poder superior. Por lo tanto los pasos de Satanás son silenciosos, sus movimientos furtivos, y sus baterías enmascaradas. El no se atreve a mostrarse abiertamente, no sea que despierte las energías dormidas del cristiano, y le impulse a ir a Dios en oración.

El enemigo se está preparando para su última campaña contra la iglesia. Está de tal manera oculto de la vista que para muchos es difícil creer que existe, y mucho menos pueden ser convencidos de su asombrosa actividad y poder. Han olvidado mayormente su pasado, y cuando hace otro paso adelante, no le reconocen como su enemigo, aquella antigua serpiente, sino que le consideran como un amigo, uno que está haciendo una buena obra. Jactándose de su independencia, bajo la influencia espaciosa y hechicera de 75 Satanás, obedecen a los peores impulsos del corazón humano, y sin embargo creen que Dios los está conduciendo. Si pudiesen abrirse sus ojos para distinguir a su capitán verían que no están sirviendo a Dios, sino al enemigo de toda justicia. Verían que la independencia de que se jactan es una de las más pesadas cadenas que Satanás pueda forjar en torno a las mentes desequilibradas.

El hombre es cautivo de Satanás, y está naturalmente inclinado a seguir sus sugerencias y cumplir sus órdenes. No tiene en sí mismo poder para oponer resistencia eficaz al mal. Únicamente en la medida en que Cristo more en él por la fe viva, influyendo sobre sus deseos y fortaleciéndole con fuerza de lo alto, puede el hombre atreverse a arrostrar a un enemigo tan terrible. Todo otro medio de defensa es completamente vano. Es únicamente por Cristo cómo es limitado el poder de Satanás. Esta es una verdad portentosa que todos debieran entender. Satanás está ocupado en todo momento, yendo de aquí para allá en la tierra, buscando a quien devorar. Pero la ferviente oración de fe frustrará sus esfuerzos más arduos. Embraced, pues, hermanos, "el escudo de la fe con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno".*

Los peores enemigos que tenemos son aquellos que están tratando de destruir la influencia de los atalayas que están sobre los muros de Sión. Satanás obra por medio de agentes. Está haciendo un esfuerzo ferviente aquí. Trabaja de acuerdo con un plan definido, y sus agentes obran de concierto. Una línea de incredulidad se extiende a través del continente, y está en comunicación con la iglesia de Dios. Su influencia tiende a minar la confianza en la obra del Espíritu de Dios. Este elemento está aquí, y obra silenciosamente. Tened cuidado, no sea que seáis hallados ayudando al enemigo de Dios y del hombre mediante la difusión de falsos informes, y por crítica y oposición decidida. 76

Por medios engañosos y conductos invisibles, Satanás está trabajando para fortalecer su autoridad y poner obstáculos en el camino del pueblo de Dios, a fin de que las almas no queden libres de su poder, y reunidas bajo el estandarte de Cristo. Por sus engaños, está tratando de seducir y apartar de Cristo a las almas, y aquellos que no están establecidos en la verdad quedarán seguramente atrapados por él. A aquellos a quienes no pueda inducir a pecar, los perseguirá, como los judíos a Cristo.

El objeto de Satanás es deshonorar a Dios, y obra con todo elemento no santificado para lograr este designio. Los hombres a quienes usa como instrumentos para hacer esta obra, son cegados, y no ven lo que están haciendo hasta que están tan profundamente envueltos en la culpabilidad que piensan que ya sería inútil tratar de recobrar, y lo arriesgan todo, continuando en la transgresión hasta el amargo fin.

Satanás espera envolver al pueblo remanente de Dios en la ruina general que está por sobrevenir a la tierra. A medida que la venida de Cristo se acerque, será más resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. Se levantarán hombres y mujeres, profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmover la fe en los antiguos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá almas que serán engañadas. Harán circular falsos informes, y algunos serán prendidos en esta trampa. Creerán estos rumores, y a su vez los repetirán, y así se formará un vínculo que los ligue con el archiengañador. Este espíritu no se manifestará siempre desafiando abiertamente los mensajes que Dios envía pero un decidido descreimiento se expresa de muchas maneras. Cada declaración falsa alimenta y fortalece ese descreimiento, y por este medio muchas almas serán inclinadas en mala dirección.

No podemos ejercer demasiado cuidado contra toda forma de error, porque Satanás está tratando constantemente de apartar a los hombres de la verdad. (Testimonios selectos, tomo 4:73-77).

Pero la obra de Satanás consiste en pervertir las facultades investigadoras de la mente. Se mezcla cierto orgullo con la consideración de la verdad bíblica, de manera que los hombres se sienten derrotados e impacientes si no pueden explicar toda porción de la Escritura a su satisfacción. Es demasiado humillante para ellos reconocer que no entienden las palabras inspiradas. No están dispuestos a aguardar pacientemente hasta que Dios vea propio revelarles la verdad. Piensan que su sabiduría humana, sin ayuda alguna, es suficiente para permitirles comprender la Escritura; y al fracasar en ello, niegan virtualmente su autoridad. Es cierto que muchas teorías y doctrinas popularmente creídas como enseñanza de la Biblia, no tienen fundamento en la Escritura, y son a la verdad contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido causa de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son imputables a la Palabra de Dios, sino a la perversión que el hombre le ha hecho sufrir. Pero las dificultades que hay en la Biblia no arrojan sombra sobre la sabiduría de Dios; no cansarán la ruina de nadie que no habría sido destruido si no hubiesen existido dificultades tales. Si no hubiese habido en la Biblia misterios que poner en duda, las mismas mentes habrían, por su propia falta de discernimiento espiritual, hallado causa de tropiezo en los más claros asertos de Dios. (Testimonios selectos, tomo 4:240).

Cada institución tendrá que luchar con dificultades. Estas son permitidas para que sea probado el corazón de los hijos de Dios. Al alcanzar adversidad a una de las instituciones del Señor es cuando se manifiesta la fe verdadera que tenemos en Dios y en su obra. En un tiempo como éste, no considere nadie las cosas bajo su luz más desfavorable; ni exprese nadie pensamientos de duda o incredulidad. No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que los pueda hacer sabios para salud. Sus palabras tienden a perturbar la fe y la confianza, no sólo de los hijos, sino también de las personas de mayor edad. Todos tienen ya demasiado poco respeto y reverencia para las cosas sagradas. Satanás trabajará con el mayor apresuramiento con quien critique para provocar la incredulidad, la envidia, los celos y la falta de respeto. Satanás está siempre trabajando para impregnar a los hombres de su espíritu, para apagar el amor que debiera cultivarse cuidadosamente entre hermanos, para destruir la confianza, para excitar los celos, las sospechas y las disputas. ¡Ojalá no nos hallemos entre sus colaboradores! Un sólo corazón abierto a su influencia puede esparcir muchas semillas de enemistad. Hasta puede realizarse una obra cuyas consecuencias -la ruina de las almas- no se conocerán nunca completamente antes del gran día final. (Testimonios selectos, tomo 5:77,78).

VIVIMOS en los últimos tiempos. El fin de todas las cosas está cercano. Nos esperan tiempos tormentosos; no obstante, no pronunciemos ninguna palabra de desaliento o de duda. Aquel que comprende las necesidades de la situación dispone las cosas de tal manera que los obreros colocados en los diferentes lugares puedan disfrutar de las ventajas que les permitan despertar la atención del público con más eficacia. Él conoce las necesidades de los más débiles miembros de su rebaño, y envía su mensaje por los caminos así como por los vallados. Él nos ama con un amor eterno. Recordemos que anunciamos un mensaje de curación a un mundo lleno de almas enfermas de pecado. ¡El Señor nos ayude a aumentar nuestra fe y hacernos comprender que él quiere que todos conozcamos su ministerio de sanidad y su obra propiciatoria! Él quiere que la luz de su gracia resplandezca de muchos lugares. (Testimonios selectos, tomo 5:242).